

A Mari Carmen Martínez Arellano y Xiana Costa Martínez

1ª Edición: año 2018

Copyright: Marcelino Arellano Alabarces

Copyright de esta edición: Editorial Granada Club Selección

I.S.B.N.: 978-84-16656-96-7

Depósito legal: GR 1081-2018

Portada: Pep Ramis

Edita: Editorial Granada Club Selección

Empresa Distribuidora: Editorial Granada Club Selección

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.net



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

CUANDO EL SILENCIO NO
TIENE ESPERANZA
MARCELINO ARELLANO ALABARCES



GRANADA CLUB SELECCIÓN

Parece, cuando se ama, que el mundo entero
tiene rumor de primavera.

(Juan Ramón Jiménez)

Nada es real hasta que se
experimenta, aún un proverbio
no lo es hasta que la vida
lo haya ilustrado.

(John Keats)

No dejes de creer que
las palabras y las poesías
sí pueden cambiar el
mundo.

(Walt Whilman)

La poesía no quiere adeptos,
quiere amantes.

(Federico García Lorca)

Puedes olvidar a aquel
con el que has reído pero
no con aquel que has
llorado.

(Khalil Gibran)

LA VOZ DEL SILENCIO

Cuando se escribe un prólogo hay que saber que uno es un invitado, por lo tanto, el protagonista debe ser el anfitrión, en cualquier caso. Le agradezco que haya pensado en mí para esta misión, pero no quiero restarle ni un ápice de brillo a Marcelino Arellano Alabarces y a este libro, al contrario, espero contribuir con mi humilde tributo a su presentación a los lectores y su merecido resplandor; sabiendo que no hay mejor escaparate que la lectura de la propia obra. Dice Marcel Proust que “La obra del escritor no es más que una especie de instrumento óptico que ofrece al lector a fin de permitirle discernir aquello que, sin este libro, él tal vez no habría visto en sí mismo”. No sé dónde he leído también que “El mundo existe para ir a parar a un hermoso libro”, y eso es precisamente lo que hace Marcelino Arellano, atrapar el mundo, ofrecernos su visión particular de las cosas. El poeta, desde su yo lírico, comparte su mirada con el lector y se convierte en testigo de la realidad que le circunda dando fe de una época, pero también de su mundología íntima.

Un endecasílabo da nombre al libro “Cuando el silencio no tiene esperanza”. Parece que invita al desánimo y advierte del callejón sin salida que puede llegar a ser el silencio, pero la voz que recorre el poemario es canto, y cuando lees sus poemas en voz alta suenan como canciones, como pasos en el camino en cuyo ritmo la vida celebra su exis-

tencia. La musicalidad cabalga en el poema, a veces a trote y otras a galope, pero siempre marcando la cadencia del verso y de la palabra. En todos los poemas, a su pie, figura una fecha que actúa como si fueran unas coordenadas o el código de una caja fuerte, y que hacen referencia a un tiempo concreto que, con seguridad, ofrecen las claves de una biografía intensa y vital.

En su poesía habitan muchas temáticas como el oleaje del tiempo y una brisa de nostalgia que conducen al pasado y al interior del poeta, y por donde corretean los recuerdos y la memoria. "Había melancolía -creí percibir- en tus palabras" -dice en la página 5, también lo podemos comprobar en los poemas "Los niños por las tardes" o en "Mi niñez". Pero la temática principal de su poesía, y de este libro en concreto, es el amor. A veces un amor no correspondido o un amor herido. El poema "Zarzas salvajes" comienza con el siguiente verso: "Todas mis palabras van a ti dirigidas", al amor personificado, por supuesto, su obsesión temática por excelencia. Y el mismo autor lo califica en la página 87 como "mis poemas de amor imposible", que recuerdan en alguna medida a Petrarca, no por la métrica, ya que sus versos navegan en las aguas de la rima libre o la rima asonante, fundamentalmente. Alterna versos de arte menor y arte mayor a su libre albedrío (heptasílabos, octosílabos, eneasílabos con endecasílabos...), pero siempre bajo el amparo de la musicalidad y el ritmo como ya he dicho anteriormente. Hay como dos libros dentro del mismo libro, uno con poemas más cortos y con una rima asonante y otros más largos y con verso libre. En los poemas "Tus manos ocultas", "Otra vez el camino", "Se secaron las flores en mi balcón", "Las flores silvestres", entre otros muchos, los versos se estiran y su rima se hace más libre hasta casi rozar el versículo, con cierta proximidad a la prosa poética, aunque esté dividida en versos.

En la lectura nos encontramos con poemas más juguetones y experimentales como el “Villancico de la interrogación”, donde el autor se acerca al trabalenguas como recurso poético. Un libro en el que abundan las figuras literarias: metáforas, símiles, anáforas, aliteraciones... También hay un hueco para la poesía social, como podemos comprobar en los poemas “Me duele esta patria mía” o “Los años no pesan”, entre otros, lo que demuestra que Marcelino también es hijo de su tiempo y que no vive de espaldas a la realidad que le ha tocado vivir. Hay poemas más herméticos, casi surrealistas diría yo, como “El perfil de la historia”, donde lo mitológico se funde con la naturaleza transformándola en una quimera de palabras, en un puzle de misterios encriptados con el amor de fondo. En todos ellos suenan ecos a Federico o Alberti, o incluso a Machado.

El silencio no es para Marcelino lo no dicho o lo callado, aquí el silencio no otorga, es más una actitud, es sinónimo de la nada, no una nada cualquiera, es una ausencia y una estancia, un vacío que deja huella, un rastro a seguir que nos lleva a la luz del poema y sus miedos: el desamor, la soledad. “Se va la tarde, el Sol se oculta/ la noche cae... Todo es silencio.”, o “a veces se producía un gran silencio entre/ nosotros” -canta en las páginas 39 y 42, respectivamente. También manifiesta: “Yo amé el silencio”, como vía de escape o aceptación de la derrota, o incluso, como salvación.

Las estaciones y la naturaleza dibujan el paisaje en el que se mueve el poemario, y son las estaciones las que guían los sentidos en la lectura; así, la primavera, el otoño, el verano y el invierno y sus naturalezas correspondientes se convierten en cicerones del poema y del ánimo, del pensamiento y de la contemplación, y son el título de muchos de los poemas. Los lugares también nos indican la geografía que recorre el libro entero, desde Almería a Palma de Mallorca

pasando por Granada y su pueblo Ítrabo (con el Mediterráneo al fondo) como atmósferas que todo lo envuelven, además de Almuñécar o Sierra Nevada...Lugares todos que nos marcan el camino que han transitado tantas veces los pies y los ojos del autor.

El poeta afirma en algunos versos del libro que “Los poetas, no cantan ya al amor”, “En la terraza de mi escritorio hay revoloteo/ de alas” o “Sí, yo tuve suerte./ Tuve a los poetas. Tuve su poesía,/ que alegró mi alma” -nos confiesa. Él sí es un poeta que canta al amor como podréis comprobar, para él los poemas son pájaros que vuelan dentro de su corazón, y eso es lo que tenemos nosotros al leer su poesía, suerte, mucha suerte por tener cerca un poeta como Marcelino Arellano Alabarces y un libro con la sensibilidad de “Cuando el silencio no tiene esperanza”.

Custodio Tejada
Guadix, 22 de julio de 2018

SOBRE LA ARENA

Sobre mi boca, tu boca;
sobre mis labios, tus labios.
Mirando los dos el mar,
sentados juntos en la arena
viendo las olas llegar.

Sobre la arena sentados
los dos, y nadie más.
El agua jugando a tus pies.
Olas vienen, olas van.

(07/05/2015)

ESTA NUEVA PRIMAVERA

(Fandango)

Esta nueva primavera
ya no tengo tú cariño.
Esta nueva primavera
tú te has llevado las flores
y me dejaste las penas.

Dime tú por donde vas,
por qué camino tú andas.
Dime tú por dónde vas
y dime quién es aquel
que tu camino acompaña.

Qué soledad tengo, mujer,
esta nueva primavera.
Qué soledad de ti tengo...
sin saber en dónde estás
y si vendrás a mi vera.

(16/05/2015)

EL OTOÑO

El otoño llega a mi vida, y no puedo pararlo.
Es un camino lleno de hojas amarillas
que chocan con las raíces de los árboles
y se pierden lentamente en la llanura.

Recuerdo cuando tú me decías “¡te quiero!”
¿Verdad? ¿Mentira? ¡Nunca podré saberlo!
Hoy ha pasado el tiempo, y te recuerdo.
eres una gota de dolor en mi sangre.

Había melancolía- creí percibir- en tus palabras.
Pero no era por mi llegada ni por tu partida.
Era una melancolía sentida:
me dejabas en un otoño caduco, fenecido.

Y volviste con él, con el otro. Tú decides.
Me quedé a la puerta del invierno. Esperando.
Llovía cuanto te vi partir. Hoy también llueve.
El viento helado cubre mi corazón de nieve.

Pero sé que llegará una nueva primavera
y veré venir hacia mí a otra mujer, con una rosa blanca.
una mujer amable y guapa. ¡Una mujer que me quiera!

(15/06/2015)

CUANDO YO NO TE AME

¡Qué será de ti cuando ya no te ame!
Cuando ya no te ame
no podrás tomar el sol en medio del trigo
ni podrán besar tu cuerpo las rojas amapolas.

¡Qué será de ti cuando ya no te ame!
Cuando ya no te ame
no podrás tenderte en la era de piedra
ni se enredarán las espigas en tu cabellera.

¡Qué será de ti cuando ya no te ame!
Cuando ya no te ame
todas las rosas de tus jardines primeros
se quedarán sin perfume, distantes y lejanas.

Cuando yo deje de amarte y ya solo te quiera
serás solamente una puesta de sol que se olvida,
en un día claro y sereno de primavera.

(05/06/2015)

TU CUERPO SOÑADO

Tu cuerpo soñado, en mi cama
cada noche lo veo, sin esperanza.
Dejo un espacio para ti,
sin comprender que sueño.

Tú ocupas otro lugar,
ya nunca más el mío.
¡Cómo será para ti ese nido
que has olvidado todo lo demás!

Mi corazón sigue vacío,
aún te está esperando,
no sé por qué... Y espera...
Si sé que no vuelve atrás
el agua que el río lleva.

(29/05/2015)

CANCIÓN

“Mi novia la borrachera”

Desde que no estás a mi lado
mi amor es una enredadera
que trepa y trepa por mí,
ciñéndome como una cadena.

Desde que tú no me quieres
todo es noche sin estrellas.
En mis noches tristes y largas
solo me acompaña tu ausencia.

Desde que tú partiste para siempre,
ni crece el trigo, ni hay trilla en la era,
solo tengo de fiel *compañera*
a mi novia la borrachera.

(19/05/2015)

SOLO AMARGOR EN LA BOCA

Entre ella y yo
no queda nada:
solo amargor en la boca
y un gran nudo en la garganta.

¡Sabedlo todos, sabedlo!:
entre ella y yo la distancia.
Un camino sin retorno
y una vacía playa.

Como yo la he amado
nadie podrá amarla,
y sin embargo qué lejos
está ella en mi mirada.

¡Sabedlo todos, sabedlo!:
ella no me ama.
¡Qué silencio de la calandria
sola, encerrada en su jaula!

(21/05/2015)

SABOR DE ROMERO

Amor mío, la tarde se serenaba
cuando el sol se ponía.
Desde nuestra atalaya
divisábamos el mar.
Tus labios, sabor de romero;
la sonrisa que ponías en tus labios,
aulagas encendidas en cada gesto.
Había una suave brisa en los pinos
que acariciaba tu rosada cara.
Veneros que enaltecían la tarde,
que se escapaba de tu amoroso pecho.

Amor mío, en esta tarde cálida
en que tú sabes que te amo, y callas.
Frente a nosotros, una casa pequeña
donde acaban de abrir una ventana:
por ella entran todas las flores de la tarde,
igual que cuando tú me amabas.
Mi deseo de que para siempre
fueses mía, solamente mía.
La tarde se adormece. Tú lo sabes, y callas.
Y sabes también que un día
abriste de par en par, para mí, esa puerta
de la casa que hay frente a nosotros.
Después, nada de mí quisiste
y desde entonces permanece cerrada.

Esperando que llegue una nueva primavera,
y de nuevo tú puedas abrirme la puerta.

(15/06/2015)

LAS ÁGUILAS

Estuvieron las dos águilas acechando
la presa desde su alta atalaya.
La vieron quieta reposada,
midiendo para su vuelo la distancia.

A punto estaba. La tarde clara.
En el valle pastaban las ovejas.
Entre los álamos del río, cimbreantes,
cantaba, garganta sonora, la calandria.

Las águilas miraban el verde valle
esperando que el pastor se marchara.
No podían levantar el vuelo sereno:
el día lentamente pasaba... sin la presa.

También yo oteo un armónico paisaje:
el lugar donde vive mi amada.
Como las águilas, no puedo alzar el vuelo,
esperando que se marche quien la guarda.

(16/05/2015)

CANTA LA CIGARRA

Canta la cigarra una canción eterna
bajo el sol brillante del mediodía.
Espera que llegue la sombra a la umbría
sed que no calma, en su fatigada garganta.

Se calientan las piedras al sol, hasta las entrañas.
Las hormigas subterráneas duermen su cansancio.
Un cigarrón borracho se esconde de la perdiz,
y un rutilante Sol, pesado, hace dormir al segador.

Tú eres eso, amor mío: me confundiste.
Tú me hiciste alcanzar el vuelo y luego...
fui cigarrón inofensivo, inocente y ciego.
Me hirió la piedra ardiente, y me quemé en tu fuego.

(17/06/2015)

LOS NIÑOS POR LAS TARDES

Apenas un silencio
y una soledad compartida
al amor cálido de la chimenea,
junto a tus padres.
En la calle desierta
monótonamente llovía.

Los niños por las tardes
se refugiaban del frío
junto a sus madres.
En la calle, los juegos ausentes.
Las madres, ¡las benditas madres!,
las castañas al fuego asaban.

Con la muñeca de trapo
sobre tus piernas, jugabas.
Tu madre, sonriendo,
te miraba y te miraba...
Tu padre del campo
aún no volvía,
tu madre se impacientaba
y una y otra vez se asomaba a la ventana.

¡Qué tristes en el pueblo pasaban,
al salir del colegio,
las tardes de invierno!
¡Los niños no jugaban!
Llovía, y las niñas, como tú,
a coser aprendían.

Hoy eres una mujer
fuerte, como la tierra de donde vienes.
Aquí no hace frío, casi nunca llueve,
pero quiero recordarte
con tu muñeca de trapo
y tus trenzas en el pelo,
y el crujir de las castañas
dorándose sobre el fuego.

Yo siempre te recuerdo,
desde que no puedo verte,
en mis largas noches de invierno.
Una palabra sale de mi boca
para decirte te quiero.

(26/07/2015)

ME OLVIDARÁS

Llega un momento, amor mío,
que ya no deseo verte.
No puedo estar junto a ti,
tiemblo cuando te veo...
por eso no quiero verte.
Verte es sufrir, amor mío,
y sólo quiero olvidarte,
dejar que entre los dos... el tiempo pase.

Quiero olvidarte, mi amor,
y no puedo conseguirlo.
No quiero ya verte,
que verte es sufrir.
¡Tus manos tan cerca de las mías
y no poderlas coger!
Tus manos blancas como la nieve,
que agua fresca me daban a beber.

Te echo de menos, te quiero,
y tiembla mi alma cuando te veo.
Qué dolor tan grande
verte tan solo de lejos.
Somos como dos veneros
caudalosos en otro tiempo,
que hoy están secos.
Seca está la hierba.

Ya no quiero verte
y, sin embargo, mi amor,
estoy deseando verte de nuevo.
No sabes cómo tiembla
el corazón en mi pecho
cuando te veo tan cerca
y haces que no me ves...
y hago que no te veo...

Así pasamos el tiempo
y no sé que hacer.
Yo te amo, y no quiero verte,
si te veo sufro, y pienso
que después te irás con él.
Es mejor así, amor mío,
es mejor así. Pasará el tiempo
y sé muy bien, amor mío,
que tú me olvidarás.

(21/07/2015)

AFUERA ESTÁ LLOVIENDO

El día amaneció radiante
y vi el sol en tus ojos,
vi el viento en tus manos,
que acariciaban las mías.

Vi en el agua tu sonrisa
y vi tu cuerpo al ducharte,
tus gráciles manos
reflejadas en el espejo.

Y alargué mi mano
para acariciar tu cuerpo.
¡Qué cerca los dos estábamos,
qué cerca tu cuerpo de mis manos...!

No era mi mano implorante
la que a tu cuerpo llegaba:
tu sonrisa abierta, dichosa,
la de tu amado esperaba.

Desperté sudoroso, angustiado,
pero feliz al comprobar
que todo había sido un sueño.
En la calle seguía lloviendo.

(26/07/2015)

VOLVIMOS, NUEVAMENTE

Volvimos, nuevamente, al lugar
donde tú y yo nos amamos.
Todo estaba en su sitio:
los mismos árboles, las viejas encinas,
la caseta del guardabosque
y las pequeñas flores
al borde del camino,
que alegran el paisaje.
Aparentemente...
el mismo sitio donde nos amamos,
pero nada era igual.
Después de tanto tiempo
tus manos
no tenían el perfil
de otras veces.
El rumor de vida
que nos traía el viento
sonaba en mis oídos
como una canción olvidada.
Tú estabas allí,
presente.
mirabas al infinito...
y mi deseo de amarte
no tenía ya
la fuerza de otros tiempos.
En el camino que anduvimos
en ese perdido paraíso
ya no quedarán grabadas
nuestras huellas.

(23/07/2015)

QUIERO QUE SEPAS

Quiero que sepas que tú tenías razón,
que el tiempo cura todas las heridas.
gracias a Dios, la mía ha cicatrizado
y tú, ahora, eres solamente olvido.

Quiero que sepas que de noche
ya no me despierto llorando.
Gracias a Dios, las noches son serenas
y puedo dormir hasta la madrugada.
Quiero que sepas que en todo tenías razón:
ayer rompí la última foto tuya que tenía.
Gracias a Dios, mientras la rompía
no sintió ninguna emoción mi corazón.

Quiero que sepas que ayer te vi con él,
andando hacia el restaurante de la plaza,
los dos cogidos de la mano, amorosamente.
Gracias a Dios, no sentí nada al verte.

Pero entonces, dime tú por qué
rodaron dos lágrimas por mi cara.

(17/07/2015)

TUS MANOS OCULTAS

Hace ya mucho tiempo que tu cuerpo no es mío.
Quizás nunca lo fue, aunque lo creyera plenamente.
Yo te quería, eso no podía ocultarlo. Eran tus manos
como pétalos de flores, sobre mis manos dormidas.

Hace ya mucho tiempo que tus labios no son míos.
Tus labios, que yo tanto amé, y que de noche soñaba,
han quedado lejos de mis labios desesperados,
de mis labios y del desconcierto de mi pena.

Hace ya mucho tiempo que tus pensamientos
no se pierden en recordar a mi persona, ausente.
Ahora tienes nuevas aguas donde lavar tus manos
después de acariciar a tu amado ardientemente.

Hace ya mucho tiempo que tus manos morenas y suaves
no las tengo entre mis manos, no puedo acariciarlas...
Qué larga la noche, esperando que llegue el día
para nuevamente esperar la noche y olvidarte.

Hace ya mucho tiempo que tu cuerpo no es mío.
No me resigno a tanto dolor. Lo intento, y es imposible.
Sé que tu cuerpo ahora es de otro, que te ha robado los sueños,
la pasión que un día compartimos, ya no existe.

La niebla pasará sobre mi cuerpo y mi vida, lentamente,
y un día, el que menos pienses, por impulso y ansiedad
abrirás la puerta de tu casa, sin saber por qué lo haces...
y ya no estaré tras la puerta, para darme un beso.

(19/07/2015)

¡QUÉ PEQUEÑAS LAS COSAS!

¡Qué pequeñas las cosas
que tú me dabas!
Una sonrisa apenas perceptible,
una penetrante mirada
que me confundía,
una parcela diminuta de tus manos,
a veces un beso
que quisiera olvidar, y no puedo.
Eran pequeñas las cosas
que tú me dabas:
el Sol del mediodía,
la soledad de la noche,
tu ausencia en los amaneceres
la niebla de la tarde.
Todo lo que me entregaste
fueron cosas pequeñas,
como las hojas secas
de tus rosales.
Y tu mirada, que no llegaba
a mi alma enamorada.
Fueron cosas pequeñas,
sin importancia, las que me diste.
¡Hoy, cuánto daría yo
por esas pequeñas cosas!
Cosas pequeñas que llevo
clavadas en mi alma.

(24/07/2015)

POR LAS CALLES DE LAS FLORES

Gracias, amor mío, por haber compartido
conmigo algunos ratos, sin yo merecerlo.
Me diste tus besos de amor con ternura;
me diste el calor de tu pecho, al abrazarme.

Cogías mis manos, entre caricias de amores;
por las calles de agua y de flores paseábamos,
tú me mirabas, radiante, a los ojos y sonreías...
quizás no supe ver cuánto me amabas.

Días de amor y dulzura pasados
por las calles del agua y de las flores.
Nos parábamos junto a las fuentes soleadas,
y tú me dabas de beber, en tus manos, el agua.

Fueron días de amor que olvidar no puedo.
Sé que me querías, tu boca al besarme
era un volcán ardiente, que rugía.
fueron noches de amor, para mí, inolvidables.

Yo fui el culpable de que todo acabara,
sabiendo que tú, me querías, me amaba.
Hoy todo lo daría por un solo momento,
por repetir contigo lo de aquellos días.

Yo soy el culpable de que todo acabara,
de que, queriéndote, no pueda estar contigo.
Qué ceguera a veces nos da la vida
por no saber cruzar a tiempo la frontera.

Mi único deseo ahora, que no tengo,
que no puedo abrazarte ni besar tus labios,
es que seas muy feliz con el hombre que amas.
Y sin un día nos vemos, dame un abrazo de hermano.

(06/08/2015)

QUÉ SUEÑO TAN TRISTE

Qué sueño, amor mío, tuve anoche;
¡qué sueño tan amargo tuve!
Soñé que amabas a otro,
que ya no estabas conmigo.

Y al despertar descubrí
que el sueño era realidad.
¡Qué triste amor mío, comprobar
que mi sueño era verdad!

Los amores que se pierden
nunca se vuelven a hallar.

(12/05/2015)

TUS MANOS

Tus manos blancas y tibias
acariciaron mis manos.
Su calor siento en las mías...
pero todo es un sueño.

Entre mis manos, tus manos
nunca más se posarán.
Su calidez para otro,
para mí, frías serán.

Tus manos blancas, que yo besaba,
con sueño de primavera
ahora solo aulagas encendidas,
ardiente, como mi pena.

(12/05/2015)

QUISE CONSTRUIR ALGO BELLO

Quise construir una nueva vida contigo de hermosura,
puse mi amor, lo más grande que tengo a tus pies,
todo en ello. Pero, aunque quise, todo fue una locura,
tú no quisiste seguir mi mismo camino, no pudo ser.

Quise poner a tus pies las flores más hermosas,
las que nunca pudieras cultivar en tu jardín,
pero, aunque quise, mis deseos fueron mariposas
que se perdieron sin esperanza en un viaje sin fin.

Hoy tú por un sendero perdido, remoto e incierto
sigues otro camino lejos para siempre de mi vida,
aunque puedas pensar que todo es un desconcierto.
Nunca podré olvidarte, aunque estés para mí perdida.

Ha pasado el tiempo y, en mi distancia amorosa
pensando ayer, hoy y mañana, contigo como una fiebre
estará bella la imagen que guardo como una rosa,
tú, mi inolvidable sueño de un mes de septiembre.

Recuerdo tus labios y tu boca como fruta madura,
recuerdo con nostalgia, frenesí, pasión que me heriste,
que esa boca idealizada por mí, ya nunca más segura,
guardo por si vuelves tú, y ya no estoy triste.

(31/01/2013)

EN OTRA LATITUD

¡Qué lejanas están tus manos!,
Como dos palomas blancas
que se fueron para siempre
en el amanecer de un nuevo día.

Tus dedos, como velas encendidas,
inmaculadas, llenas de belleza...
como la nieve de los Andes
que frente a tu casa se duerme.

¡Qué daría yo por tener
tus suaves manos entre las mías!
Sueño imposible, imposible,
de poder besar tus blancas manos.

Sentir el tacto de tus dedos en mi cara,
como rosas suaves, delicadas...
Que con cariño y ternura
acariciaras mis labios con tus dedos...

¡Imposible dar la vuelta al Sol!
Imposible unir los continentes,
o contemplar junto a ti
cómo cae la nieve en los Andes.

¡Tus manos suaves y blancas,
olorosas como la flor del romero!
Poder besarlas con mis labios
en una tarde alegre y cálida.

Uno a uno tus dedos besaría
con toda la ternura de mi alma,
mientras tus ojos pícaros y bellos
en los míos, tristes, se reflejan.

Va pasando el otoño ocre,
las hojas de los árboles, muertas,
van cubriendo la calle, hasta tu puerta,
mientras tú, Edith, miras las estrellas.

Quizás yo también contemple
el mismo cielo que tú contemplas.
Desde un hemisferio diferente
tu corazón y mi corazón, tan cerca...

Tus manos tan blancas, tan sensibles,
entre mis manos tenerlas...imposible.
No me hagas soñar con lo incierto
de estar los dos frente a frente.

Desde la distancia, de las flores
no nos llega el perfume.
Cada día veo tus manos, sensitivas,
grabadas fielmente en mi memoria.

¡Y tú tan lejos, y yo tan lejos!
Ambos en diferentes hemisferios.
Tus labios sensuales y rojos
se pierden en el sendero del tiempo.

Se va la tarde, el Sol se oculta,
la noche cae... todo es silencio.
Para ti, en cambio, el Sol sale
y desaparecen todos tus miedos.

Algún día, en otra latitud, en otro sitio,
tú y yo veremos la misma puesta de Sol,
el mismo mar, las mismas olas...
la misma rizada espuma blanca.

Tus manos, tan claras, tan bellas,
tan finas, melancólicas... vienen
navegando en el azul del mar
para que mis ardientes labios las besen.

(20/09/2015)

OTRA VEZ EL CAMINO

Después de haber pasado mucho tiempo
fui con ella a comer al mismo sitio.
Nada había cambiado. Por la carretera
divisé los mismos campos, los mismos árboles.

Sin embargo, los dos habíamos cambiado
al menos en nuestros sentimientos. Hora exacta.
Pronto llegaríamos al mismo restaurante,
el de siempre, el de la plaza.

Degustamos platos sencillos, suaves... ¡la edad!
Mientras los dos hablábamos de cosas intrascendentes,
del tiempo que hacía, de la posible lluvia, del viento...
continuamente miraba el móvil, con sus manos temblorosas.

Comimos rápidamente. Ella tenía prisa, se notaba.
No dimos el paseo acostumbrado por el pueblo.
Algo la inquietaba. Desconozco el motivo.
Como siempre, a mi pregunta ella divagaba.

Regresamos a la ciudad, mientras hablábamos
de cosas sencillas: de un nublado muy negro en el cielo,
alertador de lluvia. Pasaba el tiempo de prisa,
y a veces se producía un gran silencio entre nosotros.

Sus manos, tan cerca de las mías, tan suaves...
e imposible ya cogerlas entre las mías.
Imposible tenerlas en mis manos.
Mis manos, tan cercas de las suyas, temblaban.

Sus labios rojos, tan cerca, tan humanos, palpitaban
deseosos. Pero ya besarlos no es posible.
Imposible, ya imposible, besarlos de nuevo.
Ella sabe que el corazón me dolía.

Llegamos a la ciudad, paró en un vado, bajé del coche,
le di un beso en cada mejilla. Mi corazón en el pecho
latía fuertemente, como un pesado martillo
que una y otra vez golpea en un yunque.

(06/10/2015)

LOS PÁJAROS OCULTOS...

Ya nunca más, aunque me duela,
veré junto a ella aquellos paisajes
idílicos, infinitos, tan cercanos...
mirando el mar bajo los madroños.

Le gustaba limpiar de polvo nuestras iniciales.
Al llegar era lo que primero que hacía.
Yo la miraba, inquieto e ilusionado.
Sobre nosotros un alcotán planeaba.

Yo la veía, hermosa, radiante, femenina...
mirábamos el paisaje agreste y bravío.
Los corderos pastaban solos y en silencio
y su campanileo llegaba hasta nuestros oídos.

Los pájaros ocultos en las ramas de los pinos
alegraban la tarde. Todo era apacible, auténtico...
lo recuerdo con claridad nítida, diáfana.
Para mí es imposible dejar de amarla.

Ante aquel paisaje salvaje y bello los dos, solos,
éramos dueños de nuestro amor y de nuestros actos.
Su boca en mi boca era un manantial caudaloso
que llegaba al corazón. ¡Cuánto la amaba!

Todo pasa como ráfaga de viento, tan de prisa
que el tiempo me hace olvidar algunos hechos.
Y sin embargo veo en cada paisaje, en el Sol, en el viento,
sus bellos ojos, sus rojos labios y sus erguidos pechos.

(08/10/2015)

CUANDO ESTOY A TU LADO

Ir eternamente tras de ti, sin esperanza,
como un río caudaloso que no ha de volver,
es estar permanentemente viéndote, en silencio,
y aunque lo desee, no poder contigo hablar.

Verte es sufrir por algo que no puede ser, ni será.
Es ver pasar un caudaloso río desde el puente,
un río que va sembrando vida en sus márgenes al pasar.
Pensar por un momento que tú estás a mi lado, y no ser verdad.

Cuando estoy a tu lado, pero nunca solos, soy uno más
que escucha lo que dices, con tu voz clara y hermosa,
y veo tus ojos que me miran, sin verme jamás,
mientras deshojas entre tus dedos las rosas de la felicidad.

A veces nos vemos frente a frente, tan distantes
casi sin desearlo, sorpresivamente, por casualidad...
Veo en tus ojos la imagen de tu amado, tu felicidad,
y pienso con pena que los ríos nunca vuelven atrás.

Nunca más iré tras de ti, con esa pena profunda
que hay en mis ojos cuando tú estás cerca.
Quédate tú y sé feliz para siempre con tu amado,
que por fin yo en otra he encontrado la felicidad.

Ella vive en un lugar remoto, distante...
sobre su casa la nieve perpetua no deja de brillar.
Ella en tan poco tiempo me ha dado la felicidad
que tú nunca supiste darme. Su nombre... no lo sabrás jamás.

(18/10/2015)

HOY LLUEVE

Hoy llueve, en esta mañana otoñal.
Los pájaros ahora no vienen
a mi ventana, cantando, para verme.
Hoy es un día lleno de melancolía.

Llueve, y por la calle gris y fría
contemplo tras los cristales opacos,
mirando a mí alrededor, mi casa vacía.
¡Cuánto diera yo por tenerla a mi lado!

Ella, la que yo un día amé tanto,
no sé si fue un día oscuro o claro
cuando para siempre se fue de mi lado;
un día en que quizás, como hoy, también llovía.

La mujer que, como a ninguna, amé tanto
verá como yo veo, llover, junto a su amado.
Y tras los cristales los dos cogidos de la mano
mirando en su ventana un gorrión triste.

Sí, hoy llueve, y la recuerdo como nunca...
Como siempre, en mi soledad la recuerdo.
Es un día triste, oscuro, a través del cristal
veo una luz brillante que hacía mí viene.

(31/09/2015)

OLAS COMO GIGANTES

Enfurecidamente chocan las olas
contra las piedras del pantalán.
Como gigantes de espumas blancas
se retuercen en una cúspide de agua.

Se cimbrean las frágiles palmeras,
sacudidas por el fuerte viento.
Agua que salpica el césped verde
donde se reflejan las tristes luces.

Allá arriba, casi oculta, la luna pálida,
como una estela de niebla gris.
El viento helado se acrecienta
y un torbellino de miedo sacude la palmera.

Los barcos amarrados en los muelles,
como gaviotas blancas en los acantilados.
Silva el viento desordenadamente
y giran las aspas del viejo molino.

También un día tú, como un vendaval,
sin yo esperarlo, entraste en mi vida.
Fuiste como una ola gigante de espuma
y rompiste mi corazón para siempre.

Roto sigue desde aquel día aciago
en que yo no te esperaba y entraste...,
y me dejaste una herida sangrante
el día que tú decidiste marcharte.

(01/10/2015)

LAS MENTIRAS

I

Para mí... tú has muerto en mi corazón.
A pesar de tanto como te he amado...
Tus verdades fueron siempre mentiras.
Yo lo sabía y callaba, y callaba...

Ya no existes tú en mi corazón, todo se ha acabado.
Ya nunca más te veré, aunque te vea;
a partir de ahora, entre tú y yo, ¡qué distancia...!
Solamente existirá una montaña inexpugnable.

Para mí has dejado de existir.
Como si nunca te hubiera conocido.
Quédate tú con tus mentiras repetidas,
yo buscaré un nuevo fuego en este invierno.

Y ya ves, me alegro por lo que tienes, ¡que te dure!
Que te pueda hacer muy feliz, para siempre.
Pero sé que cuando con él hagas el amor
¡qué fría la habitación para ti quedará!

QUÉ CERCA QUE LO TENÍAMOS

Me cogiste de la mano y fuimos a buscar
algo que no existía. De siempre
no existen las cosas. Existirán...
si nosotros las deseamos con el alma.

Buscábamos algo que en el fondo sentíamos
pero no sabíamos cómo encontrar.
Aunque mucho fue lo sufrido y lo andado,
muy poco, para los dos, lo conseguido.

Alcanzamos metas nunca imaginadas
por nosotros, aunque las deseábamos.
Alcanzamos los ríos más lejanos,
las montañas más altas, cubiertas de nieve.

Encontramos los paisajes más bellos
creados por un Dios dormido.
Nada había que nosotros no pudiéramos encontrar,
pero había una cosa que nunca encontramos.

El viaje fue muy largo, lleno de descubrimientos;
no pudieron cortar las fronteras nuestra marcha.
Nada había que se interpusiera en nuestro camino,
ni había puente, por alto que fuera, que lo impidiera.

Llegamos en nuestra búsqueda a confines lejanos
hasta Bután, Katmandú, Bombay, Lasa...
Qué lejos, buscando algo que no encontrábamos
o que quizás no quisimos los dos encontrar.

Qué cerca, Elisa, teníamos los dos el amor
y no lo quisiste encontrar. No lo quisiste ver.
(03/12/2015)

VILLANCICO DE LA INTERROGACIÓN

-¿Entonces, María tú...?

-Sí, José, yo.

Un Ángel vino y me llenó de luz.

-¿Entonces, María, tú...?

Sí, José, yo

y preñada me dejó.

-¿Entonces, María, yo...?

El Ángel así lo anunció.

Un niño de mi nacerá

bello y rubio cómo el Sol,

y le pondrás de nombre Jesús.

-¿Entonces, María, yo?

Tú al niño protegerás

hasta que llegue a la Cruz.

-Qué largo el camino, María,

¿tú qué es lo que harás?

-Yo, no lo sé, José...

al niño he de amamantar.

-Tú me acompañarás, José.

-Yo, María, no sé.

Cuando me pregunten las gentes,

qué es lo que yo les diré...

-¿Entonces, ¿María, tú...?

-Sí, José, yo.

Ya noto como se mueve
en mi vientre un nuevo ser
que brillará más que las estrellas
y alumbrará más que el sol.

-¿Entonces, María, Dios?

-Sí, José, El, es.

(17/12/2015)

SE SECARON LAS FLORES EN MI BALCÓN

Y todo seguirá igual, como siempre.
Por mi calle transitarán las mismas gentes.
La muchacha de las largas trenzas,
que siempre sonreía al cruzarse conmigo,
irá cada mañana al colegio sin verme.

Seguirá el vecino de enfrente de mi casa
gritando fuerte, es su costumbre.
Y caminarán por mi calle, como siempre,
los vecinos con sus perros hacia el jardín,
el pequeño jardín que hay al final de mi calle.

Y yo me iré para no volver nunca jamás.
Y se quedarán las flores de mis macetas
en los balcones de mi casa secas y mustias.
Nadie cuidará las plantas que adornan mis balcones
cuando yo me haya ido para no regresar nunca.

Y seguirán las gaviotas volando sobre mi azotea,
y el cartero repartiendo las cartas a diario,
la mujer vieja –como yo- tirando del carro de la compra
y se seguirán oyendo los golpes del carpintero
en su taller artesano cercano a mi casa.

Todo seguirá igual que cuando yo estaba.
El mundo seguirá luchando con su rutina.
Los amigos poco a poco me irán olvidando;
quizás, tú, mi amiga malargüense, me recuerdes
cuando por las mañanas oigas cantar los pájaros.

Todos me olvidarán como se olvida
un amanecer de Sol bello y radiante.
Y se quedará en tu corazón mi recuerdo
de un amor triste y olvidado
que sólo duró en tu corazón un instante.

Seguirán pasando las gentes por mi calle,
pasarán como han pasado siempre.
Sin mirar nadie hacia mi balcón ya solitario,
algún vecino dirá se secaron las flores.
Y el balcón se quedó cerrado, para siempre.

(20/12/2015)

AYER 16 DE ENERO

Ayer, 16 de enero, cumplí 85 años.
O fueron 83.
O quizás 80.
O serán 77.
No estoy seguro...
desde el día, -no hace mucho tiempo-,
la mujer que más he amado en mi vida,
me dijo ¡viejo!

¿No será que tengo 75?
No lo recuerdo bien, 73.
¿O verdaderamente he cumplido 70?
Da igual. Desde el día
que ella me dijo viejo,
pienso como un viejo,
visto como un viejo,
vivo como un viejo,
ando como un viejo,
de noche ceno una sopa boba,
como un viejo.
Duermo como un viejo,
es decir, no duermo,
solamente doy vueltas en la cama.
Por la mañana desayuno
como un viejo.
Me visto como un viejo,
y me voy al parque
a dar de comer a las palomas.
Y, a veces, hablo con los viejos.
Sí debo de ser ya un viejo.
Ella me lo dijo con toda rotundidad,
con firmeza, porque así lo sentía.

Desde entonces,
ando despacio,
me compré un cayado
en donde apoyarme
cuando salgo a la calle.
Ya no camino seguro:
las piernas me tiemblan,
nada ya me interesa,
estoy triste y ajeno a todo.
Nada ya me divierte.
Los otros días caminando
llegué hasta un monasterio
cerca de dónde yo habito
que alberga en medio del patio
un centenario magnolio.
Me senté bajo su sombra
para que pasara el tiempo.
¡Me sobra tanto tiempo!
El magnolio estaba florecido.
-Mire usted, este gran árbol
tiene por lo menos, trecientos años.
Me dijo un anciano sentándose a mi lado.
-Y, sin embargo, cada año florece
joven y nuevo.
Miré al hombre anciano,
con un cayado entre sus manos,
sentado a mi lado. Hablamos.

Me puse de pie al instante,
tiré lejos mi callado.
Ella me dijo viejo.
Ella a la que tanto había amado.
Ella que nunca me había querido.
Ella que nunca me había amado.

Ahora pienso como un joven.
Visto casi como un joven.
Me comporto cómo un joven.
Voy de discotecas.
Intento ligar con mujeres
como igual que los jóvenes:
kebab y hamburguesas.
Y bebo gin-tonis.
Ahora no me siento viejo.
¿Cuántos años tengo ahora?
Ya no tengo 70.
No tengo 69.
No tengo 65.
Ni tampoco 60.
¿Cuántos años tengo?
Ahora ya no lo sé.
Preguntadle a ella
que me dijo viejo.

Ahora soy muy joven
porque hay una joven que me quiere.
¿Cuántos años tengo ahora?
¡Ay!, si yo lo supiera.
¡Ay!, si tú lo supieras.

(17/01/2016)

UN CANDIL PARA LA ANTÍFONA

El ácimo de tu recuerdo
se columpia sobre un clavicordio.
Vuelan al compás de una gaita
los desterrados bueyes uncidos.

Van de un confín a otro confín,
en que la oscuridad se vuelve amarilla.
Domina todos los deseos malvados
del camino de un reloj de arena.

Pondremos vidrios en las garras de las águilas,
y sobre la grupa de una nube ardiente
clavaremos alfileres al viento.
Cruzaremos de noche por el Burbia.

Llenaremos los odres con mis lágrimas
en los desiertos de candente arena,
porque contar con tu corazón no puedo,
y tu ácimo rompió mi garganta.

Mi identidad ya está perdida, como se pierden
las lavas de un volcán en el corazón de la madrugada.
Llené todos mis cántaros con la más grande ternura.
Tú solamente encendiste un candil para la antífona.

(31/12/2015)

YO TE PUSE EN LA MÁS ALTO

Y creí que iba a ser posible olvidarte.
Así lo pensé siempre mientras te amaba.
Pero hoy, después de tanto sufrimiento,
puedo decirte sin miedo que ya no te amo.

Podré decir a quien me pregunte -por qué hoy-,
se me ve más alegre y más contento.
Será porque por ti no siento ya nada,
al menos, como antes yo lo sentía.

Tú me hiciste pasar las horas más amargas,
y las noches despierto, junto a un río,
de amarga agua negra y sufrimiento,
que no disminuía hasta la madrugada.

Yo te puse en lo más alto de una ilusión.
Soñé que tú y yo juntos viviríamos.
Todo por tu parte fue mentira y traición,
engaño, cuando tú me decías que me querías.

Y todo pasa. Ahora amo a otra y ella, a mí, me ama.
Tú, que lo fuiste todo para mí, por ti ya, -no siento nada-.
Solo me quedarán los surcos del agua por mi cara
de los ríos de mis ojos convertidos en lágrimas.

(18/02/2016)

ANTES MI CAMINO ERA...

I

Antes mi camino era pedregoso e incierto.
Al lado del camino solamente crecían aulagas,
ortigas verdes y cardos que me herían,
arañándome la piel de donde salía sangre.

Antes mi camino era torcido y lleno de dolor por ti,
mis pies solamente pisaban hirientes piedras.
Tus besos, si es que alguna vez me diste un beso
lleno de amor, nunca lo sintió mi dolorido pecho.

Nunca fui enteramente feliz contigo. Triste.
Sabía de tus mentiras y falsedades. Me heriste.
Cuántas noches sufrí tus engaños, sabiendo
que tú estabas con él. Con él, con tu amado.

Fue mi camino dolorido y pedregoso, mucho tiempo.
No supe nunca a dónde contigo iba o venía,
solamente mi amor por ti me hizo cerrar los ojos,
hundiéndome más y más en pozo cenagozo.

Nunca pude ver en tus ojos la verde primavera,
sino un invierno lleno de frío y de blanca nieve.
Nunca pude ver en tus labios una sonrisa franca,
sino luceros apagados, en mi infierno.

II

Hoy voy quizás por el mismo camino por que contigo iba.
Pero ya no hay ortigas, ni aulagas ni grises espinos,
ni hay piedras tiradas de canto sobre la parda tierra,
hoy en mi camino crecen rosas blancas y azucenas.

Y hay una joven y bella mujer, que me acompaña.
Y veo cada mañana en su cara florecer la primavera.
Y veo en su cara una sonrisa eterna de sol naciente,
y su sonrisa es como el agua de un riachuelo, fresca y clara.

Ella sí me ama, como tú nunca supiste amarme.
Ella es dulce, sincera como un día de Sol, en primavera.
Me da la alegría que tú nunca supiste darme,
paseamos cogidos de la mano por la orilla del mar.

No vayas a pensar que yo te odio, nunca jamás,
podré odiar lo que yo tanto quise un día,
solo odio los ríos de lágrimas que por ti he vertido,
sabiendo hoy que ninguna de mis lágrimas merecías.

Hoy en mi camino ya no voy solo, como en otros días.
Y llega la noche hermosa y llega con alegría el día.
Y paseo con ella, con su amor, y mi alegría, junto al mar,
y todas las penas por ti pasadas se diluyen como la sal.

Llegó una nueva ilusión a mi vida,
para mí brilla nuevamente el Sol.
Es verdad que ella para mí es muy joven,
pero siempre joven la primavera será.

Se calma la tarde, el Sol se pone
y las estrellas se reflejan en el mar.
¡Te quiero!, me dices radiante ella,
y mi mirada se pierde en el azul del mar...

(25/01/2016)

REGRESO A LAS PLAYAS DE ALMERÍA

A Sandra Edith Moreno

Sobre la arena de las playas de Almería,
duermen serenamente las caracolas,
las olas del mar, como un beso ardido,
te besan, mi amiga inolvidable.

Con amargura, las olas en su rompiente
te buscan, Edith, sin encontrarte.
Y se vuelven tristes y descorazonadas,
al morir en una playa lejana y desierta.

Y tú no estás y te busco sin encontrarte
por la larga playa de arena blanca y candente,
oigo un rumor de caracola y se detiene
la tarde, esperando por si tú vienes.

Todo es amargura, silencio, desierto.
¡Qué pena!, está la arena caliente de la playa.
Mi pecho incandescente te busca,
amiga inolvidable, que nunca te encuentro.

Te busco siempre y tú a mi encuentro no vienes,
mis pies los besan las olas de tu mar lejano,
mientras tú, desnuda sobre la arena blanca
bajo los rayos del sol, te quedas dormida.

Y pienso... mientras camino en silencio:
¡qué larga la playa de arena blanca, vacía!
Tú, qué lejana en mi piélago olvidado,
los rosales rojos, bajo el cielo de Almería.

Vuelan las gaviotas sobre las playas serenas
y tú, Edith, te duermes en la arena fina.
Tu cuerpo es una celosía de amor y tiempo,
qué dicha si cercana a mí tú estuvieras.

Soñé que era verdad, que yo te veía, hermosa,
los dos solos tendidos en la playa de fina arena.
Que ambos hablábamos de tantas cosas, de tu
mar...,
pero desperté solo y era de madrugada.

(25/02/2015)

EL MAR BRAVÍO

Desde las murallas de la luminosa Palma,
con su Catedral gótica, vigía siempre eterna,
con el foso a sus pies, vacío de aire,
y el parque y los jardines con su chorro de agua gigante.
Enfrente de mi atalaya, el mar azul
y un barco grande que por él navega.
Y yo, solo, sentado sobre la muralla,
pensando: si tú, mi amiga del alma, conmigo estuvieras...
Pasearíamos por las calles estrechas llenas de historias,
en este fin de invierno extraño y descolocado,
bajaríamos a pie de la muralla
y daríamos de comer a las palomas.
Pero tú, estrella errante, estás tan lejana.
Por las calles asombrosas y llenas de embrujos
junto a la Catedral, con luna llena,
tú y yo veríamos sobre el mar plateado
reflejándose las estrellas sobre las olas arreboladas,
mientras en el agua azul los peces hacen cabriolas de plata.
Estoy solo, porque tú no estás. Los turistas pasan
y entre ellos no veo tu bonita cara,
ni escucho el sonido de tu voz que me fascina.
La tarde pasa y el agua baña la muralla de Palma,
claman las olas que con las piedras chocan,
parece que me dicen: Edith está muy cerca,
piensa en ella, no sufras y calla.

(25/02/2016)

LAS ENDRINAS*

La yerba mojada sobre el valle.
Abajo, el pequeño riachuelo,
y, al lado, los olmos, hojas grisáceas,
la niña, con su cesta, endrinas buscaba.

Las libélulas sobre el agua volaban
y sobre las ramas de los viejos árboles,
que agua del riachuelo bebían,
los pájaros alegres cantaban.

El rocío de la mañana madrugadora
no impedía a la niña buscar endrinas,
con su cesta de aire y esperanza,
en su cara morena brillaba los soles.

A lo lejos, en el verde y frondoso valle,
unas manadas de cabras rojas pastaban,
mientras el pastor y el noble perro
al ganado -pacientes- guardaban.

Junto al riachuelo de agua limpia y clara
la niña madrugadora endrinas buscaba.
Qué estampa tan bucólica y telúrica era...
La niña con las flores y las endrinas jugaba.

La niña volver no quería, mientras soñaba
junto al río, sobre la hierba mojada,
la cesta rodó sin parar hasta el río,
la corriente del agua las endrinas se llevaba.

El joven pastor que las cabras rojas guarda,
con su cayado de vieja madera, la cesta rescata.
La niña ya no llora, y los dos juntos en la tarde serena,
entre risas y risas, la cesta de endrinas llena.

A los dos enamorados los veo alejándose.
La mañana pasa, qué triste, sin la niña, se quedó el valle.

(03/03/2016)

* Endrinas: fruto que sirve para la preparación del famoso licor
"Pacharán".

PERDIDOS EN EL MAR

No podré negar nunca, amor mío,
que un día los dos nos amamos.
Fuimos como un venero de agua clara,
pero nunca pudimos saciar la sed.

Nunca pudimos saciar la sed
que -los dos- uno del otro sentía.
Navegamos juntos por un río
como una hoja de papel solitaria
que el viento huracanado se lleva.

Nos quisimos mucho, tu boca anhelante
me besaba con amor, ardientemente,
mientras la luna sobre nosotros
tenía envidia de los dos.

Y somos como dos barcos perdidos
que navegan sin rumbo por el mar.
Buscándonos el uno al otro
sin encontrarnos jamás.

Nunca, jamás, podré olvidarte,
y decir que ya no te quiero.
Y, sin embargo, las estrellas
qué altas están en el cielo.

(27/02/2016)

EN LA RAÍZ DE UN ÁRBOL

Me marcharé como si fuese un río,
que nace en cualquier lugar lejano
al pie de una roca de granito
o en la raíz profunda de algún ciprés.

Como un río esperanzador, remanso.
Silenciosamente a como yo he vivido.
Caminará entre árboles y coloridas flores
saciando la sed de los animales del bosque.

Yo me marcharé de tu lado y, al marchar
me llevaré tu desdén y todos tus agravios,
como una noche brillante y estrellada
que busca, deseosa, un nuevo amanecer.

Me marcharé, sí, como si fuese un río
cuyo principio de agua no volverás a ver,
besando las zarzas y los verdes juncos.
agua clara que tú nunca has de beber.

Quizás, cada día de mí se pierda algo,
gotas de rocío que no calmarán tu sed.
Pero tú tendrás siempre la boca seca
y del agua de mi río no podrás beber.

Y me iré muriendo poco a poco, vida mía.
Me iré muriendo sin poderte de nuevo ver.
Como se irá muriendo el pequeño riachuelo
sin poder calmar la sed de los pájaros del bosque.

Me marcharé, como un río, pequeño o caudaloso,
que caminará lento o tumultuoso hacia la libertad.
Pequeño me perderé entre las plantas del bosque.
Grande me mezclaré con el agua salada, de la mar.

Y mi voz quedará prendida en el aire puro
que, cada mañana, por tu ventana entrará.
Entonces te darás cuenta cuánto me has querido.
Pero ya nunca, jamás, me podrás encontrar.

(31/03/2016)

TE VI MARCHAR EN EL TREN

Nunca podré yo decir que dejé de amarte.
Tú bien lo sabes, aunque nada digas y calles;
cuando de tarde en tarde coincidimos y nos vemos,
reuimos la mirada como dos desconocidos.

Me pregunto ¿por qué, siempre me miras seria,
ausente de mí, distante, como si yo no estuviera?
Busco tus ojos color cielo de un día claro de mayo
y busco tus labios que tanto he amado y besado.

Y te alejas siempre de mí, como una noche negra,
en que las estrellas ausentes no parpadean en el cielo.
Y la luna se esconde hechizada con grandes ojeras
y la noche, oculta de soles, se queda por ti llorando.

Nunca tú podrás decir que yo dejé de amarte.
Yo sí podré decir que tú nunca me quisiste.
Que tus palabras fueron siempre mentiras y falsías
mas yo nunca podré negar que tú fuiste mí estrella.

Y nos seguiremos viendo, aunque no lo queramos,
muy distanciados el uno del otro como con vergüenza.
Y si por descuido y, sin quererlo, los dos nos miramos,
quizás el uno del otro sienta que seguimos enamorados.

Pasará el tiempo, para ti, de días buenos, para mí, malos,
quizás nos encontremos un día en una vieja estación.
Tú, con tu amado, cogida a su mano, subiendo al tren,
yo bajando de él y, ya nunca, jamás, nos volveremos a ver.

(15/03/2016)

NO SÉ YA CÓMO HABLARLE

Sus palabras siempre me hieren,
son dardos directos a mi corazón.
Premeditados y con desprecio
para herirme, porque así ella lo quiere.

No sé ya cómo hablarle, qué tono usar,
trato siempre de usar palabras blancas,
con ella no sé a qué carta quedar
cuando altanera de mi lado se aleja.

No hay ya solución posible, ni una sonrisa,
puedo ver nunca en su cara al mirarme.
Si le hablo, malo, porque le hablo.
si estoy callado, malo, porque estoy callado.

Qué triste es ir por el camino, solo,
y no poder coger una de sus flores.
Qué amargas las tardes en silencio, esperando
que llegue la noche y poder ver los luceros.

¿Por qué me hiere ella con sus palabras?
Ahora que es de día y el sol brilla,
sobre los cristales de mi pecho dolorido
se clavan los dardos que ella me tira.

Y me pregunto: por qué ella
solamente vive en un invierno.
Hoy que es viernes, 15 de abril, el sol brilla
y estamos inmersos en la primavera.

(15/04/2016)

UN LARGO PUENTE DE ORILLA A ORILLA

Quizás tú sientas que yo te atraigo, por lo lejano,
como la cometa que a un niño se le escapa de la mano,
y porque tú lees en mis poemas de amor imposible
el que un rayo de sol, alumbra mi noche oscura.

Quizás pienses que tu corazón vibra emocionado
como un largo puente distante que une dos orillas.
Quizás tú puedas pensar que todo es posible,
pero qué lejano de los dos están los Reyes Magos.

Sé que sueñas con ver el luminoso y azul Mediterráneo,
y su mansedumbre de agua tibia mojando tus manos.
Como una Elena rubia de candoroso cuerpo,
digna de ser amada por los Dioses romanos.

Y yo sueño, porque soñar no cuesta nada, con besar
tus ojos inmensos y tu boca como fresa madura.
Y un día poder beber, como en dos lirios fragantes
el volcán de tus pechos con mis ardientes labios.

Existe una barrera imposible de parar los años
como una frontera hermética cerrada entre tú y yo.
De los besos lejanos que en sueños tú y yo nos damos,
sueños imposibles de poder realizarse tenemos los dos.

Pero, como tú siempre me dices, abramos una ventana,
dejemos que, por ella entre el sol, el viento y el amor.
Lo demás es esperar y esperar por si el tiempo se detiene
y un día, cuando menos lo pensamos, nos encontramos los dos.

Las olas del mar -de mi mar- no llegarán nunca a tu orilla
como las olas de tu mar bravío nunca al mío recalaran.
Pero sí, llega tu cariño abundante y fresco a encontrarse conmigo
como un barco de alto velamen, Sandra, que sabe a dónde va.

(21/04/2016)

LA PALOMA DORMIDA DE MI PECHO

Qué sólo me encuentro con tu ausencia.
Una cresta de gavilanes ardiendo
horadan mi costado de pesadumbre,
como una serpiente de agua agria
que me causa un dolor permanente
brota sin cesar de mi herida.
Se altera tu risa en mis oídos
como una música salvaje
dormida en los lirios de la amargura.

Quisiera que tu azogue de azafrán
obnubilara la sombría noche
que tanto me duele.
Valquiria azul que te perdiste
entre un mar de trigo verde
y ultrajaste las amapolas.

Acaricia tú mi insomne, amiga,
la paloma dormida de mi pecho,
pues sin ti, no puedo dormir
y están secos los pozos de mi ternura.

Ven a mi encuentro
y seca las lágrimas de mis ojos.
Restaña tanto sufrimiento por tu ausencia
y deja pasar las horas a este lado de mi amargura.
Pues no existe mayor dolor y negra pena
que no poder beber de los odres de tus pechos.

(24/04/2016)

IMPOSIBLE QUE PUEDA SER IGUAL

Y, aunque yo lo quisiera y tú me dejaras,
nunca mis besos serían iguales a los de aquel tiempo.
Ni es el mismo sol que entonces nos alumbraba,
ni son las mismas flores que yo te entregaba.

Ni tus labios, frescos y caudalosos de ternura,
me podrán besar lo mismo que entonces me besaban.
Ni yo bebería todos los aromas del mundo en tu boca,
como cuando con deseo, pasión y dulzura te besaba.

Y, aunque tú me dejaras amarte y yo lo quisiera,
ya nunca podría ser nuestro amor como lo era antes.
Tampoco podría ser el mismo sitio donde yo te besaba,
ni en las encinas cantarían los pájaros que entonces cantaban.

Ni tampoco tú escribirías sobre el frío muro de piedra
con mano temblorosa nuestras dos iniciales.
Ni tampoco sería posible que yo te besara
ni que tú cogieras mis manos para acariciarlas.

Y no podemos parar el tiempo, y pasarán los años,
y girará y girará sin parar, como una noria de agua,
llevando el líquido fresco, en su cangilón de madera,
para regar de caricias y murmullos la frondosa huerta.

Aunque lo queramos los dos, porque así lo sintamos,
y nos encontremos en el sitio aquel donde nos besábamos,
ya no serán los mismos pájaros que entonces nos cantaban
ni el mismo aire que alborotaba tu pelo, cuando yo te abrazaba.

Nada podrá ya ser igual, aunque lo deseemos.
Yo, nunca jamás, podré besarte como entonces te besaba
y pensaré que tu boca tiene aún el sabor agridulce
de los besos que, momentos antes, has dado a tu amado.

Y veo tu boca y tiemblo al recordar aquellos días
en que con tanta pasión nos besábamos enamorados.
Y pienso que, al igual que cuando pasa el verano,
lo tuyo y lo mío, para siempre, se quedó agostado.

Y, aunque yo lo quisiera, tú no, por supuesto,
y hubiera, que no lo creo, otra oportunidad,
no sería como entonces los mismos paisajes,
ni tus besos, ni mis besos, ya sabrían igual.

(03/05/2016)

LAS MAREAS SE HAN CALMADO

Las mareas se han calmado poco a poco.
Las olas rumorosas llegan tranquilas a la playa.
Ya no existe mi dolor, como antes existía.
Ni hundo mis pies en la arena del desengaño.

Ella me dijo -convencida-, mirándome a la cara,
"No le des tanta importancia". Lo dijo tan tranquila.
Yo no supe qué contestar a sus consoladoras palabras,
mientras, yo aturdido, el tiempo en silencio iba pasando.

Nos despedimos en la puerta del bar, sin un beso
en la mejilla -por supuesto-, otra cosa no cabía.
Me marché de su lado, nada sentía, quizás, mi corazón lloraba,
ella se marchó cruzando la calle mientras yo la miraba.

Y fue una tormenta de dolor, herida abierta
que sangraba. Mi boca quedó muda sin habla.
Una y otra vez, en mi cabeza se repetían como un martillo
sin parar sus palabras: "No le des tanta importancia".

Durante mucho tiempo fui como un mar embravecido,
como un tsunami de dolor que calmar no podía.
Y fue pasando el tiempo, las mareas se fueron calmando,
las olas, ahora, llegan serenas y tranquilas a mi playa desierta.

Ahora la veo de muy tarde en tarde, cuando ella no viaja.
Nos encontramos con gentes conocidas, junto a nosotros,
y veo sus labios, que tanto por mí fueron besados,
veo sus bellos ojos con el mismo brillo que entonces tenían.

Veo su cara perfilada siempre bella y siempre diferente.
Su cuerpo tan armonioso, que fue por mí tan deseado,

EL CASTAÑO

El castaño, con sus frutos redondos y espinosos,
posa sus largas ramas en el suave riachuelo
de agua clara, donde los pájaros del bosque
sacian su sed legendaria, en los meses de calores.

Los castañeros, envueltos en viento de espinas,
van recolectando los frutos ocultos entre la yerba,
llena de húmedos líquenes verdes y hojas secas,
buscan en la tierra, con sus dedos agrietados, el fruto.

Desde el alto resquicio de sol hacia oriente
vigilan las ardillas ágiles y alegres, mientras batan,
con sus colas, el saludo de los hombres recolectores
viendo como poco a poco vacían su despensa.

Las hojas caducas, amarillas, del robusto castaño
avisan a todos los animales del bosque roedores
que los días pasan, el sol ya dura poco, la noche es larga
y, para todos los seres vivos del bosque, llega el invierno.

Cómo me duelen los hombres que recogen castañas,
mientras sus doloridos dedos se hielan en la hierba.
Ellos buscan, mientras se hieren sus dedos helados,
un incierto, efímero y escaso sustento amargo.

Las hojas del castaño navegan en las aguas del río.
El invierno, con sus días tristes, cortos y oscuros, llega
al bosque, donde las ardillas y animales roedores
miran triste, porque no han podido abastecer su despensa.

(14/04/2016)

UN GORRIÓN OBSERVA

Ella va bajando su húmeda lengua sonrosada
hasta el enhiesto rubor de los rosales.
Juguetea con la aurora un botón rojo
que se abre al gozo y derrama vida.

Ella juega con el aroma masculino.
Se llena la mañana de dulces quejas.
El sol se alborota, caen las horas al suelo,
un gorrión, tras el cristal, observa.

Ella y su sensitiva boca al alborear del día,
mitiga el dulzor de sus suspiros,
sus pechos rozan lo impúdico
y los pájaros, en la mañana, se alteran.

Sigue su húmeda boca caminando
hacia otra región del cuerpo y, más en calma,
se regarán todos los espacios presentes
y se amarán los dos en cuerpo y alma.

(12/05/2016)

LUNA ENAMORADA DE MIS NOCHES DE ESTÍOS

Se rompen las olas alborotadas sobre mi pecho
bajo la luna en esta noche de mayo y primavera.
Busco los días claros donde la luz ciega
la dúctil hoja pinchuda de las palmeras.

¡Ay!, luna enamorada de mis noches de estíos,
bajo las tupidas hojas de los rosales nuevos,
impregnas mi pecho con el perfume del galán
mientras oigo el sonido del agua en mi huerto.

De noche existe un murmullo de caracolas
en el silencio interrogante de la noche oscura.
Veo pasar frente a mí las siluetas negras
de los pequeños murciélagos nocturnos.

Y tú no estás a mi lado, y te recuerdo siempre,
como se recuerda un adiós inesperado y amargo,
y me llega el perfume –sugestivo– que tú usabas.
Lo recuerdo siempre, pero no sé su nombre.

Sé que habrá más noches como estas tan claras
y cruzarán delante de mí los pequeños murciélagos,
y volveré a oler el perfume que siempre usabas.
En esta soledad mía, de mis noches de estíos.

Te espero, en mis noches de silencio,
ya no sé si estoy en verano o en la primavera.

(02/06/2016)

ESPIGAS DE TRIGO EN SUS MANOS MORENAS

Te recuerdo como si fuese ayer y, no obstante,
pasaron ya muchas lunas y muchas lluvias
que corrieron por delante de tu querida casa
perdiéndose, calle abajo, hacia ninguna parte.

Te recuerdo con tus dos trenzas color de azabache
mientras en la puerta de tu casa jugabas.
Tu madre, con cara triste, te vigilaba, sus manos blancas
las secaba en el delantal lleno de penas y de batallas.

Tú, niña tan guapa, morena como espiga de trigo,
que se mecía en los campos llanos de Sevilla.
¡Cuánto correr con tus amigas por las calles
donde el sol de fuego calentaba las casas blancas!

Espigas morenas en tus manos y el campo tan grande.
Tu estilizada figura y los ojos sonrientes;
en el pecho, la pena siendo tan niña y tan guapa,
y saber que la noche era siempre amarga y que nunca lle-
gara.

Te recuerdo, y nunca pude verte de niña, tan guapa,
correr por las calles de piedras de tu pueblo,
con un dolor grande de pena en tu pecho
y un puñado de espigas, en tus manos morenas.

(25/06/2016)

EL POZO DE LAS ÁNIMAS

Y llegará nuevamente la primavera a tu vida, Edith.
Los jardines de Malargüe se llenarán de flores.
Y crecerán las plantas en las macetas que plantaste
alrededor de tu casa, todo será exuberante en tu tierra.

Correrá el agua nuevamente por los riachuelos
que desde los Andes a tu tierra serenos llegan.
Cerca de tú casa, en el árbol grande y frondoso,
harán sus nidos los pájaros que emigraron en invierno.

Y, con el agua verde y azul del pozo de las Ánimas,
crecerán en sus paredes las flores blancas y azules.
Las golondrinas con la primavera construirán sus nidos,
y todas las mujeres de Malargüe serán bellas.

Y quizás -quien sabe- tú y yo iremos,
acompañados de la brisa, con el aire de tus días nuevos.
Descenderemos por el agreste cañón del Atuel
y llevarás, Edith, flores silvestres en tus manos morenas.

Ya las calles tienen vida, todo fecundado florece.
Los días se han hecho más largos y ya apetece
pasear por las anchas avenidas de Malargüe.
¡Quién pudiera contigo en sus parques perderse!

Los pozos de las Ánimas, bellos y peligrosos,
tan peligrosos como son tus ojos negros, Edith.
Y la tierra árida y las plantas endémicas,
y el peligro de estar tú a mi lado y estar solos.

Ver los verdes pinos, los altos eucaliptos, al cóndor
volar en los acantilados de los profundos cañones,
y oír el sonido refrescante del agua llegar a nuestros oídos,
mientras a lo lejos el sol se pone y se calma la tarde.

Tú y yo, por esos valles y esos roquedales, veremos
como se desliza corriendo, sobre la tierra ocre,
un lagarto asustadizo de color verde buscando cobijo,
y tú, Edith, dando un grito, te cogerás de mi mano.

Cuántos ríos desbordados y cuántos cañones profundos
habremos de cruzar en sueños y sueños imaginados.
Tu mano, suave, cogida a la de este feliz y pobre poeta:
¡qué peligro, con tus ojos negros, Edith, yo he soñado!

Llega el invierno para ti, para mí, el verano, su calor,
donde los animales buscan refugio fresco y seguro.
Las playas se llenan de gentes de todas las nacionalidades
y hay que poner en marcha el aire acondicionado.

Veo tus fotos, la última que me has mandado, Edith,
con tu gran sonrisa. Cubriéndote la nieve blanca.
La cara resplandeciente de mujer feliz y enamorada,
quién hubiese sido la nieve que besaba tu cara.

Qué afortunado ese hombre que siempre te acompaña,
junto a ti, el que te abraza en las cálidas tardes.
No puedes negarlo, Edith, se te nota cuando hablas
tu voz, tan dulce, tan lejana y tan cercana en mi alma.

(19/05/2016)

SIEMPRE ME REPITO

Te amaré siempre y lo repito de nuevo.
Es como pasar una y otra vez por una puerta abierta.
Como ver pasar un avión volando frente a nosotros,
Desear ir dentro, a cualquier sitio, pero estás fuera.

Te amaré siempre y según tú, siempre me repito.
Es como ver moverse la cortina de una ventana abierta,
Por cuya pared trepa y trepa una enredadera
Que, por mucho que lo intenta, nunca llega a tus manos.

Te amaré siempre, nuevamente lo repito, prosigo y digo:
Las flores sin regar en tu huerto están mustias.
El tilo verde que hay junto a tu ventana ya no huele.
¡Ay!, no me lo digas, lo sé, para mí, cerrarte todas tus puertas.

(27/06/2016)

LAS FLORES SILVESTRES

A José María Gutiérrez, Gabriel Mateu, María Picazo, Joaquina León, Mely Hada, Lucía Caparrós y Rafael Bordoy, que al igual que yo, amamos a Mallorca.

Tú vas caminando por los senderos ocultos. Senderos desconocidos. Vas sembrando de sudor el camino escabroso, entre flores silvestres y añosas encinas viejas.

Vas subiendo entre escarpadas rocas sueltas en el camino, como adoquines, que pusieron manos románticas y modelaron dedos artesanos.

Sigue tú, caminante de paisajes nuevos. De paisajes infinitos, luz de alborada. Tu esfuerzo, hasta llegar a lo alto del cielo azul, en donde el sol brilla como el oro. Caminante, descansa en tu marcha, busca entre la maleza escondida una diminuta fuente de agua casi oculta al paso de los senderistas, que solamente busca impregnarse del olor del tomillo y descubrir el ancho paisaje creado por Dios.

No sigas nunca el camino trazado y obligado. Deja que tus pasos te lleven por caminos nuevos, descubre lo auténtico del bosque, sus misterios. Descubre lo que antes nadie ha descubierto. Contempla las paredes de piedra vista, que antaño sirvieron para sujetar la tierra, hechas por los hombres artesanos y jornaleros.

Contempla los olivos milenarios y atormentados.
Contempla la aridez de la tierra abandonada.
Contempla cómo ruedan las piedras cuesta abajo
contempla los almendros floridos en el mes de enero
y la flor de azahar de los naranjos y su aroma.
Contempla la belleza de sus campos labrados
y cómo se mecen en los secanos la cebada y el trigo.
Y el viejo labrador de manos encallecidas
que labró por nada la tierra con sus manos heridas.
Y a la mujer payesa mientras recoge en el campo
con sus manos de encaje las semillas de la vida.

Piérdete tú, caminante, si vas solitario
por los caminos y senderos que no te han marcado.
Contempla mientras canta un jilguero
en la rama verde de un limonero agrio.
Aspira el aire fresco que del mar viene a tu pecho
envuelto del perfume del tomillo y del romero.
Contempla cómo salta por los riscos de piedra
la sigilosa y asilvestrada cabra roja mallorquina.
Divisa a los lejos, desde tu alta atalaya,
el histórico y apacible Mediterráneo.
Contempla las altas lunas del Puig Mayor
y sus barrancos llenos de embrujo y maleza.

Párate ante la flor solitaria que crece junto al camino,
admira en todo su esplendor tanta belleza.
No la cortéis. Dejad que siga embelleciendo el paisaje
para que se miren en su belleza los pájaros.
Déjala que viva, no cortéis las flores silvestres
que crecen solitarias en la montaña
para alegrar la vista de los caminantes
que se dejan abrazar por el bosque
poblado de encinas, cantuesos y aulagas.

Deja seguir el caminar eterno de la lagartija
que busca la soledad y el refugio de su agujero.
Contempla, amigo excursionista, contempla
toda la belleza de esta, nuestra querida Mallorca.
Divisa los verdes prados ocultos entre la sierra,
las calas perdidas entre altos acantilados
y al aguilucho graznar entre las altas esferas
y a los corderos pastando en los rastrojos.

No cortéis las flores endémicas y solitarias
que crecen entre la maleza del bosque,
el lirio morado y elegante,
de colores tan vivos y tan bellos.
Los puso Dios para que descansara en él tu vista,
para alegrar el paisaje a los animales salvajes
y adornar con matices bellos las solitarias montañas.
Cuida tú, senderista, que vas por los caminos
que para ti construyeron sagradas manos
con trabajo, dolor, sudor y llanto.

Más arriba, senderista de sueños, más alto,
casi donde Dios tiene su morada oculta,
donde crecen cientos de flores silvestres,
que sembró allí Dios con su aliento.
No arranquéis ninguna de las flores del monte,
ni las que crecen a la orilla de del camino.
No las piséis, ellas, tan sensibles y tan débiles.
Dejadlas que crezcan hacia arriba, erguidas,
para que los pájaros alados las contemplen.
Siéntate al borde del camino, senderista,
y contempla como Dios nunca duerme.
Una vez se quedó dormido y, al despertar,
sorpresa vio que había creado ¡Mallorca!

Sigue subiendo, caminante amigo,
por un sendero que no haya sido indicado por el hombre,
deja que tu corazón guíe tus pasos nuevos.
Busca tú la fuente oculta de agua fresca y clara,
la acequia que desde lejos lleva el agua
a los sembrados de los huertos,
a la cisterna de la casa de campo sorprendente
y al abrevadero, donde bebe el ganado.
Encontrarás, senderista, en tu camino
el alto pino de copa redonda y altanera,
vigía del paisaje hacia los espacios abiertos.
El olivo que se quedó solo, vigía
con su gran tronco retorcido y viejo,
en un bancal abandonado y sin cultivar
por unas manos antiguas y olvidadas.
Llena tus ojos de sorpresas,
que a cada recoveco del camino
encontrarás el milagro de la naturaleza.

Pero a las flores silvestres del camino,
amigo senderista, no la cortéis.
Dejad que ellas vivan y den color
a todos los animales del bosque.

(09/06/2016)

Y NO TIENE FIN ESE PRECIPICIO

Mi corazón está por ti destrozado.
Se precipita sin remisión por tus labios.
¡Ay!, amor por qué no lo sujetaste en su caída
en su caída interminable.

Y, no tiene fin, este áspero precipicio
por el que voy cayendo y cayendo sin remedio,
el fondo será el fin, de todo lo soñado.
Soledad por no poder estar a tu lado.

No volveré a mirar tus ojos negros y tan bellos
cuyo recuerdo me llevan a la melancolía.
Lo sé y lo acepto, pues ya no soy parte de tu vida,
y ya nunca más caminaré a tu lado.

Él sí, él sí, está delante de ti, tras de ti, a tu vera.
Él para ti es el verdadero centro de tu universo.
Por tu río caudaloso se pierde mi añoranza,
tú la única rosa de mi jardín soñado.

Y nuevamente crecerá en el precipicio de mi corazón,
un humilde, jacinto, blanco de nieve, inmaculado.

(19/07/2016)

CÁLIZ AMARGO

Y te fuiste y pensé que solamente era una pose.
Como tantas otras en tu vida.
Y que al final vendrías a mí presurosa
y juntos beberíamos de la misma copa.

Y con tus ojos llameantes y a despecho,
bebiste el alcohol triunfante,
como pétalos de azafrán en agua viva
y una mano sobre tu pecho tremolante.

Y te fuiste en tarde de deseo y embrujo
como ave que nunca regresará a su nido.
Y un regusto en tu boca humedecida
a carbón negro y, desde entonces,

Abrazo tu cuerpo y ya no es mío,
que se abraza la tarde con la luna.
Te requiero que vengas a mi encuentro
y vacíes tu cáliz, vacío, sobre mi pecho.

(04/08/2016)

UN VASO DE BUEN VINO

No me digas que olvidaste aquella tarde
en que hicimos el amor entre los olivos.
Y tú solamente querías poseerme
como si bebieses un vaso de buen vino.
Y fue la tarde como un espasmo,
donde tu gozo se mezcló con el olvido,
mientras un caballo blanco y ardoroso
corría veloz por el barranco.
Y vi copular contigo a las estrellas,
que no era yo, herido como un látigo.
Y abriste para mí tu valle intenso
y tus muslos eran dos rosas morenas
acariciadas por el aire de la tarde.
Les entregaste a las estrellas tu hermosura
y cabalgaron tus pechos galopando,
como manantiales de miel derretida,
que absorbí con deleite con mis labios.
Y tus manos, inquietas y perfumadas,
con olor a lavanda en primavera,
abriste con coraje tus fustigados labios,
y me vino un grito a historia repetida,
qué lástima que solamente dure un instante.

(04/08/2016)

DOLORME EL CORAZÓN COMO ME DUELE

Dolerme el corazón como me duele,
por una espina punzante que siempre llevo,
es el precio excesivo por haberte amado
sin recibir a cambio recompensa alguna.

Pero yo siempre te amaré, aunque tú no quieras.
Como maduran las aceitunas en septiembre.
De tus labios heridos por mi boca agreste,
de tu olor femenino de rosas en la mañana.

Si no te amo, si mi corazón no siente
que sigues siendo una rosa dormida en mi pasado,
vendrá tu aliento azafranado a mi recuerdo
y ambos, llenos de deseo, nos amaremos.

Y, aunque tú me dijiste hasta nunca,
y fuiste desgranando palabras como un rosario,
yo sé que alguna noche sueñas conmigo,
en ese, tu paisaje nuevo y tan lejano.

(05/08/2016)

ILUSIÓN Y TERNURA

Primero fuiste para mí una ilusión.
Un deseo grande de beber tu ternura.
Te admiré. Cómo no admirar tus ojos
como espejos matutinos en día de lluvia.

Primero fuiste para mí un espejismo,
lleno de gotas de rocío matutinas,
y un sol resplandeciente y el fuego,
del sol, en un día radiante del mediodía.

Ya no sé qué es lo que digo, y en ti pienso.
Y veo tu foto tan hermosa y el agua azul
del mar que refresca tu bello cuerpo.
Qué lejos de tus brazos me encuentro.

Primero fuiste para mí una ilusión
y el deseo de darte en la boca un beso.
Admirativamente, como besan los pájaros
y absorben la miel de las corolas de las flores.

Negar lo es imposible, que te quiero, y ahora
solo busco en Facebook tus bellas fotos.
Tu cara tan bella entre los pinos y las flores,
no me preguntes, por favor, ¿por qué es que te adoro?

(29/08/2016)

SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS SEGADORES

Primero me dijiste que me querías,
que no era una ilusión pasajera.
Que duraría lo que dura el trigo en la era
y la paja dorada que queda tras recoger el grano.

Primero me dijiste que siempre me amarías
y estaban las mieses doradas en el campo dobladas.
Los segadores segaban el manso trigo en el campo
con sus espaldas de sudor como fuente de agua.

Luego vino la trilla en la redonda era, junto al camino
un sol de fuego hacía que la perdiz no cantara,
los cigarrones ocultos alimento de la perdiz eran.
Resguardada del sol, en la casa de gavillas morenas.

Ella me dijo que no me amaba. Palabras ciertas
que ella no sabía ponderar en su justa medida.
Sombrero en su cabeza para que el sol no le diera,
ella tan guapa, en campo de espiga y de piedras.

No la vi más. Volví al año siguiente, no estaba ella en la era.
Qué anónimo el campo ya segado, qué triste, el campo sin ella.

(05/08/2016)

LOS ÁRBOLES TIRAN SUS HOJAS AMARILLAS

Ya se marcha el verano. Será ido.
Los árboles de hojas caducas
empiezan a tirar sus hojas amarillas.
Se marcharán de nuevo las golondrinas
y poco a poco los días se volverán grises.

Y, nuevamente, los cristales de casa
se empañarán de vapor por el frío en la calle.
Los parques se quedarán vacíos de niños
y el agua, en los grifos helados de casa,
será como trozos de nieve en las manos.

Se marchará la muchacha guapa frente a casa
que cada año viene a pasar el verano.
Las calles de niños quedarán vacías, solitarias,
en silencio y tristes los desolados parques.
Los niños en el colegio cantarán dos por dos son cuatro.

En las mañanas frías caerán las hojas de los árboles.
Se amontonarán en cualquier parte, a la entrada de casa.
Algunos pájaros de la ciudad se irán despertando,
me asomo a mi balcón, se secaron las flores en las macetas,
al suelo caen gotas de agua como si fueran lágrimas de llanto.

Todo va cambiando, todo se va serenando, las playas desiertas.
El campo en otoño huele a membrillo maduro.
Las aves apagaron sus cantos, creció el canto del río, su murmullo.
Se marchó definitivamente la muchacha morena del estío
y nos quedaremos todos dormidos, de amor, hasta la primavera.

(05/09/2016)

TU PRIMER BESO

Recuerdo el primer beso que me diste, inesperado,
como un candente fuego en mis labios helados.
No sé si fue por la mañana o por la tarde, en septiembre,
ni recuerdo el sitio exacto donde me lo diste.

Tampoco recuerdo si fue en verano o fue en otoño.
Si recuerdo que, estando a tu lado, siempre era primavera.
Qué florecidas venían todas las plantas a nuestro encuentro.
Cuando tú no estabas a mi lado, todo se convertía en invierno.

Y recuerdo tu beso –el primero- porque ese nunca se olvida.
Estaba nublado, sobre el mar, tan cerca de nosotros un espejo era.
Las primeras gotas de lluvia sobre la sedienta tierra caían
y un ratón campero raudo a su madriguera corría.

Posé mi brazo sobre tus hombros, protegerte quería,
mientras corríamos hacia un refugio seguro, bajo una ampulosa
encina seguía el agua diminuta cayendo sobre la oscura tierra
a lo lejos, el inmenso mar azul, tú me abrazabas y sonreías.

Después de aquel día, me diste muchos más besos apasionados
y tus brazos rodeaban como una cadena gruesa mi cintura.
Sí, tus brazos tenían –quizás- la fuerza del viento huracanado.
Pero nunca olvidar puedo dulzura de tus labios en mis labios.

No sé exactamente el lugar de tu primer beso, ¿el mar, las
<encinas?

Qué estación del año era, qué frío en mi pecho cuando lo
<recuerdo.

Te preguntaré qué sitio era cuando de nuevo te vea
o, quizás, no pueda pre preguntártelo al verte en esa noche tan
<serena.

Como tu primer beso, ¡jamás!, me diste beso alguno,
fue a todos diferentes, por ser el primero, no esperado.
Fue en primavera, en verano, quizás en invierno o era otoño...
sobre el mar llovía. Era en primavera cuando me diste el primer
<beso.

Solo me queda el recuerdo de tu primer beso, nunca olvidado
pero, por más que lo pienso, no sé el sitio exacto en que me fue
<dado.

(27/09/2016)

NUNCA TE LLAMO

Nunca te llamo, oír tu voz no puedo.
Cuánta nostalgia al escucharte,
la noche se hace tan negra y tan larga.

Busco desesperado tu foto
en el corazón de mi diario roto.
Ya no tengo amor, dónde buscarte.

Nunca te llamo. Nunca me llamas
y me emborracho de tu recuerdo,
que llevo siempre clavado en mi alma.

¡Ay!, mi niña hermosa, de mi lejana primavera
-recuerdo- cuando cogías mis manos
frente a los dos, se ponía la tarde.

Nunca me llamas. Nunca te llamo.
En mi corazón eternamente siempre te llevo.
Qué lejana tú de mí. Sin ti no existe nada.

Dejamos pasar el tiempo sin desearlo,
sé que tú me quieres, que yo te quiero.
Deseándolo los dos, pasan las horas del tiempo.

Ya no me importa la noche ni me importa el día,
pues nos llamamos y no respondemos,
por un orgullo negativo que nos atenaza la garganta.

(06/10/2016)

LA MIRÉ CON AMOR

El río se deslizaba ruidosamente
entre los árboles de la ribera.
Pacientemente se marchaba
hacia horizontes lejanos.

Caminábamos junto a su margen
en una tarde alegre y soleada.
Nada nos decíamos. Tan lejana ella.
Introducimos nuestras manos en el agua.

Estaba helada, mi mano rozó su mano,
mi corazón saltó dentro del pecho.
Ella me miraba toda arrobada y son reía.
Nuestras dos manos acariciaban el agua.

La miré con cariño y, al mirarla, le transmitía
todo el amor que por ella sentía mi alma.
Me miró, yo sabía que era imposible el tenerla.
De sus ojos y los míos brotaban amargas lágrimas.

(09/10/2016)

TENGO LOS LABIOS COMO GUMÍAS

Tengo un cansancio en los labios como gumías afiladas,
y tengo un dolor en el corazón que nunca se acaba.
Como alacranes dormidos en olvidados barbechos,
y gardenia de flores sobre tumba de olvidos.

Tengo la boca opaca y los labios como yesca encendidos,
de recordar tus senos como limones verdes y dulces.
Bajo una noche en plenilunio llena de azúcar y azogue
y una voz hechizante dormida bajo un alcoroque sombrío.

Tengo un corazón rebosante de caléndulas en noche de San Juan
y un torbellino de ansiedades ocultas entre las zarzas del bosque.
Y tengo un puñal de acero de remotas fundaciones desconocidas
que tú clavaste en mi corazón. Ahora es un río de sangre en tu
<desierto.

(13/10/2016)

ZARZAS SALVAJES

Todas mis palabras escritas van a ti dirigidas.
Como notas musicales que de mis manos salen
hacia tus labios amados, por siempre, amor mío.
Pero se van quedando escritas y olvidadas en un papel.

Tú lo sabes, para que recordártelo de nuevo,
mi angustia infinita, desde que tú no estás a mi lado.
Olvidar no puedo, no preguntes al verme cómo estoy,
solo te basta, para saberlo, que me mires a los ojos.

No vayas a pensar, ni por un momento, que no te quiero
y, menos aún, pensar -imposible- que yo te pueda odiar.
Pero me duele infinitamente tu desapego y tú olvido,
me verás siempre ausente, triste, cuando esté a tu lado.

Todo lo que yo escribo -tú lo sabes- es para ti solamente.
Mientras una zarza salvaje se clava sin parar en mi pecho.
A veces te veo como en una nebulosa de mis recuerdos,
qué equivocado yo de creer, sentir, tus besos en mis labios.

(11/10/2016)

SÉ QUE HAY EN TI UN RÍO DE AMORES

Sé que hay en ti un río de amores caudalosos,
como las enredaderas que trepan por los árboles
buscando la flor escondida de tu pecho. El colibrí
quiere libar el néctar que tu corazón derrama.

Y quiere el sol dar brillo a tus ojos negros
como a las orquídeas en el fondo del bosque.
Abrazarte a tu cintura como trigo maduro
y absorber el néctar blanco de tus peños morenos.

Y quieren las orquídeas silvestres de bellos colores
lucirse sobre tus pequeñas orejas en las noches silentes.
Mientras tu enamorado, te dice bellas palabras de amor,
y brillan las estrellas luminosas en un cielo radiante.

Y tu boca de ébano y tus dientes de perlas blancas
es como azúcar derretida en la boca de tu amado.
Os abrazaréis los dos, como aspas de fuego
y, cogidos de la mano y lleno de amor, andaréis el camino.

(24/10/2016)

SE VA EL TIEMPO

Se va el tiempo y ya nunca jamás, volverá a nosotros.
También los recuerdos tuyos y míos se irán olvidando.
Se olvidarán como se olvida para siempre el ruido de la tormenta
y el riachuelo henchido que pasaba junto a nosotros.

Todo se olvida, tú de mí para siempre te has olvidado.
Olvidaste las tardes de paseo largos y el viento en la cara.
Olvidaste cuando tú y yo metíamos las manos en el agua
y yo te decía -riendo- sujétate el pelo que se lo lleva el viento.

Todo se olvida. Todo. Nada hay que sea para siempre,
como ya no te acuerdas de aquel nido en la rama del olivo
que tú querías subir a él y ver su contenido de lana,
en su cuna de sueños y soles piaban los polluelos.

Ni te acuerdas -por supuesto- de nuestro primer beso
el que tú me diste, el que te di en aquella soleada tarde,
no lo recuerdas, lo creo, pues nunca me quisiste,
ni recuerdas aquella tarde en que tú y yo nos dijimos adiós.

Se va el tiempo, nadie puede hacerle parar, detenerlo.
Te recuerdo que te quise un día, que aún te quiero.
Tú no recuerdas nada -por supuesto- pues, nunca me quisiste.

(30/10/2016)

¡NO PODÍAS!

Convertiremos los recuerdos en fina lluvia de mayo
y, poco a poco, se irán alejando. Nos iremos olvidando de ellos.
Ya no te dolerá a ti, como en otros tiempos, mi angustia.
Ni podrás mentirme, como en otros tiempos me mentías.

Yo te llamaba para vernos algunas veces, tú aceptabas.
Sé que la mayoría de las veces venías titubeante y de mala gana.
Yo lo sabía, pero era mi deseo tan grande poder verte
que olvidaba tu cara seria, y tus ojos interrogantes.

Fue un sábado por la tarde, aquella tarde, el sol en el cielo brillaba.
Te pedí vernos en un bar cercano a tu casa, como otras veces.
Tú, sin pensarlo, me dijiste: ¡No! Que no podías. ¡A las seis no!
Aquella tarde, te fuiste con tu amado. Esa tarde, para mí, llovía.
(12/10/2016)

LA NIEBLA Y LA VEJEZ

A Carmen Rubio, amiga y extraordinaria poeta, con nuestros corazones anclados, siempre en Granada.

La niebla cubre la alta loma embrujada
y todo está definitivamente en silencio.
El agua corre por el riachuelo manso
y los pájaros están escondidos entre los árboles.

Todo es silencio entre los arbustos.
Caen gotas de agua escarchada,
el frío en el ambiente duele en el alma,
qué triste la mañana estaba.

Por el camino de silencio y piedra
un asno cansino y lento camina,
guiado por las manos expertas del viejo.
una rumiante y parda cabra le acompaña.

Ambos van hacia un pobre destino,
quizás a su no muy cercano huerto.
Los dos van cansados. Los dos, viejos.
y los dos, después de tanto trabajo,
nada tienen para llenar la alforja.

Mi pluma también está gastada de escribir
y de sentir tantos latidos en mi pecho.
Me miro las manos viejas y cansadas.
y sonrío al ver las fotos de mis nietos.
(04/12/2016)

COMO UÑAS DE GARZA

Hoy voy hacia una luz de ancha esfera
como un pájaro enamorado de la luna.
Dormido en un recuerdo lleno de ternura
con la voz desgarrada por lo no vivido.

Será un camino donde el gavilán con su agudo pico
romperá las nieblas de la mañana
y un rosal florecerá dormido en plenilunio,
como uñas de garza sobre un suelo helado.

Ya no camina la hormiga herida a su ancestral
palacio de cristal, por donde ríos subterráneos
petrifican la tierra herida y una ninfa henchida
verá pronto volar hacia la superficie a una mariposa.

Hoy voy hacia una luz que se pierde remota
como hélices de nieve en un hogar lejano.
En las puertas del cielo, las estrellas parpadeantes
son los ojos de los ángeles del cosmos.

En tus ojos a veces vi el perfil de los lobos sedientos
y la culebra que se enroscó sobre mi manzano florido.
Quise buscar tus labios sobre la cúspide del sueño
y todos los sueños se perdieron en un profundo abismo.

Los sueños son vulnerados como ortigas en otoño,
y es un frenesí de soles sobre desiertos de musgos.
Vuelan serpientes aladas sobre las crines de los caballos
y afrodita se desnuda sin pudor antes de entrar en el agua.

Todo es un deseo, prístina el alma con la luna.
Y bocas sedientas se introducen en la herida de mi costado.
Yaceremos en un ferviente río de ardientes lavas.
Un alacrán marrón te despertará sin dolor al llegar el alba.

(05/12/2016)

SOLAMENTE EN OCASIONES

En ocasiones: nos vemos en la distancia,
como perdidos ambos en una misma hora.
Bajo el cielo, una mujer bella y cantora
canta una canción de amor y de esperanza.
Otras veces, tú lo sabes, yo sé que la luna
no brilla siempre igual en las noches claras.
Tú no lo hiciste, aunque yo te pedí que me amaras.
Siempre habrá otro paisaje bello sin duda alguna.
Vamos y venimos, sin encontrarnos apenas,
como dos caminos paralelos que no saben
dónde ambos terminarán. Otro paisaje.
Surge en una esquina del camino perdido
una flor escondida entre las espinas de una zarza,
un zorzal se come del olivo las aceitunas amargas.
Tú y yo caminamos por el mismo camino, solos.
Me vuelvo para verte, tú ya te has perdido
en el recodo del solitario camino.

(08/11/2016)

EXISTEN ÁNGULOS OSCUROS

Huiremos siempre adelante
con una espina clavada.
Clavada en una estrella fugaz
en esta armonía de los días.
A veces, pienso que solamente
soy una espiga cansada
junto al camino, grano a grano
se la llevan las hormigas
a sus subterráneas galerías.

Huiremos hacia la luz
de las mañanas de primavera,
hacia los elevados altozanos de nieblas,
donde un durmiente mochuelo
rompe con su silencio la mañana,
y un candil a lo lejos
raja, sin ningún destino,
los corazones de los jilgueros
cimbreados en las cañas.

Existen ángulos desconocidos,
tan desconocidos como tú,
y una flor titubeante se pierde
hacia un país sin fronteras,
cuyas puertas están cerradas,
a tu corazón y a tu alma.
Seguiremos huyendo
sin saber exactamente
hacia dónde huimos.

Qué largo es el camino
para llegar a donde tú estás.
Peregrino de un instante
de un sueño perdido.
Me duele tu llanura tan grande,
y me duelen las espigas doradas.
Quisiera verte en una línea
lejana y no imaginaria.
Mis sueños las hormigas se los llevaron.

(27/12/2017)

AZUL Y VERDE DE MAR

Voy por el camino solo
buscando el azul del mar.
Voy solo por él,
solo porque tú no vas.

Dan los rayos del sol
en la floresta verde,
llena de flores blancas.
Azul y verde de mar.

Voy solo por el camino
que va a parar al mar
y hay en la arena fina
conchas que saben a sal.

Por la orilla del mar,
solo mis pensamientos van.
Solos por la orilla,
solo porque tú no vas.

Por este camino solo,
donde no te he de encontrar,
a lo lejos un barco
solo, como yo, va.

Por el monte perdido
mis pasos no sé a dónde van.
No sé por qué pienso contigo
si tú nunca conmigo irás.

En tu llanura fértil de espigas,
como peces hay en el mar,
solo quiero besar tus labios.
Beso que tú nunca me darás.

Perdido voy, perdido,
por el monte y por la mar.
Perdido, para siempre, perdido,
si tú a mi lado no estás.

Un barco navega a lo lejos
sobre el agua azul del mar.
Yo de tus ojos perdidos
escondidos, por siempre, ya.

(01/01/2017)

HACE FRÍO Y NIEVA

Hace frío y nieve en la montaña
en esta dorada Mallorca, tan cercana.
Hace frío y aprisa, siempre aprisa,
pasan las gentes bajo mi ventana.

Tiempo para los enamorados
que se abrazan tiernamente en la cama.
Tiempo de reconciliaciones y promesas
que se desvanecen al despertar por la mañana.

Yo también despierto, y veo asombrado
cómo cae la nieve blanca e inmaculada.
Hace frío, los niños juegan alegres,
yo los veo triste desde mi ventana.

También ella habrá visto caer la nieve
en otra latitud no muy lejana.
Los dos hemos visto caer la misma nieve,
pero cada uno desde su ventana.

(19/01/2017)

MIRANDO EL MAR

Por el mar mis recuerdos van,
por ti y por mí.
Río de agua clara y serena,
dime tú a dónde vas.

Tus ojos me siguen por todas partes,
ojos negros,
en las noches de sueños y deseos,
ojos hechizados mirando el mar.

Tus manos, orquídeas blancas
olorosas.
¿Cuándo mi cara acariciarás?
Y tú siempre mirando el mar.

Por los ríos que veo pasar
tú no vas.
Tus ojos negros como la noche
clavados en mi pecho están.

Desde tu alto mirador de sueños
sola estás.
Enfrente, el mar, todo el mar,
mientras ves las horas pasar.

Alerta, un velero sin velas
cruza el mar,
un timonel, niña, te añora
sin saber cuándo volverá.

Tus ojos negros y mis ojos
solamente
pueden mirar la lejanía.
Para mí, la noche; para ti el día.

Y se van para siempre, se van,
tú lo dices.
Un beso un día me diste
y me supo en la boca a sal.

Por los ríos, por el mar, te veré
sola pasar.
Un graznido de gaviota
me ha hecho despertar.

A la costa de mis sueños eternos
nunca llega el mar...

(23/01/2017)

EN TÚ ALMA Y LA MÍA

Me dijo que no creía en Dios.
Sobre el valle llovía.
Y todo el valle era verde,
la tarde se alborozó de alegría.

Me dijo que no creía en Dios.
Y Dios estaba en su alma y la mía,
y estaba en su sonrisa y sus gestos,
a nuestro alrededor todo era vida.

Me dijo que no creía en Dios.
Y Dios a ella le sonreía.
Y Dios estaba en nosotros
y en el perro que a sus pies dormía.

Me dijo que no creía en Dios.
Sobre el valle verde llovía,
dios estaba en todas las cosas,
y e estaba en su alma y la mía.

(30/01/2016)

EL CASTAÑO

Éramos como dos pequeñas florecillas perdidas
bajo el verde y majestuoso castaño solitario,
en lo alto de la sierra de Jurite. Silva el viento,
frente a él, la blanca nieve de Sierra Nevada.

Éramos dos niños no más grandes que los lirios.
Intentábamos abrazar el inmenso tronco del castaño,
con nuestros brazos débiles como espigas doradas.
Una suave brisa hacía hablar a sus hojas anchas y verdes.

Sobre el suelo había estuches con espinas,
dentro de su envoltorio, los frutos apetitosos
que ella -la niña- y yo recogíamos entre risas.
Frente a nosotros un gavilán miraba serio.

Oíamos correr el agua por el cercano barranco
donde crecían las hierbas extrañas y los juncos verdes.
Corría el agua buscando el profundo río de la Toba,
bajo el castaño, la niña y yo, resguardados a su sombra.

Nos mirábamos sonriendo, aún no era tiempo
de complicidades ni de deseos eróticos.
Las castañas en el suelo. La tarde aprisa se acercaba,
sin quererlo, la niña tocó mi mano con su mano.

Era octubre, los días rápidamente se acortaban,
tembló mi cuerpo al tocarme su mano tan pequeña y fría,
aún la recuerdo, aunque haya pasado tanto tiempo.
Porque nunca he olvidado su beso en mi cara.

(07/02/2017)

SAN VALENTÍN

Pasó San Valentín, sin pena ni gloria,
por supuesto, no hubo nadie que me regalara
ni un libro, ni una flor, y menos, un beso.
No me sorprende, pues nada esperaba.

Querer por San Valentín. Negocio seguro.
Un acto de amor en cualquier tiempo es bueno.
Hay que regalar un beso, una flor, un libro,
siempre, a la persona que se ama, siempre.

Cuando me ames, sé que ese día me darás
la rosa fragante de tu amor, en un beso,
y un te quiero tuyo se quedará temblando
sobre las canas blancas de mis sienes.

Pasó San Valentín, y no sé si fue con alguien, espléndido,
y sonrió ella al desliar el celofán dorado del envoltorio.
Dentro del diminuto estuche engalanado
había un corazón de oro, grabado con tu nombre.

Nada esperaba, pues a nadie tengo. Tú, ausente.
Un beso tuyo si a mi lado hubieses estado.
Pienso que es imposible que un beso me hubieses dado.
Pues tú nunca me amaste, ni me quisiste.

(15/02/2017)

TODAS LAS FLORES DE LA PRIMAVERA

Siempre tendrás un camino nuevo y llano
donde no existirán las piedras ni los abrojos.
Desde donde podrás ver un cielo azul y despejado.
Donde no habrá, para ti, más corazones rotos.

Caminarás, Edith, con una sonrisa alegre en tus labios.
Que tendrá el aroma de las bellas flores de tu tierra.
No más corazones rotos. No más sufrimiento en balde,
solamente habrá en tu vida mañanas resplandecientes.

Aquí en esta isla, de ti tan ausente y tan lejana,
ahora en que los almendros están todos florecidos,
te mando desde aquí con mis manos morenas
todas las flores de Mallorca. Para tu nueva primavera.

(22/02/2017)

PLAYA DE ALMUÑÉCAR

A Migadalia Alabarces
en Puerto Rico

La mañana estaba brillante, con aromas de azahares
y de mar en calma, con brisas marineras.
Mirando estoy el mar desde el paseo de las flores
y veo correr por la arena caballitos de mar.

Qué perfumada está la mañana, el sol ilumina
el paisaje lejano, entre arena y palmerales.
Por el paseo las gentes van y vienen dichosas
y veo correr por la playa caballitos de mar.

Qué bella está la playa en la mañana desierta,
la barca del “espeto”* sin fuego se encontraba.
La mar tranquila, un barco a lo lejos pasaba,
y veo correr por la playa caballitos de mar.

Era ya tarde, el sol por el poniente se marchaba.
Desde la habitación de mi hotel, contemplo a lo lejos...,
ondas marinas que producen los alegres delfines,
cómo juegan en la arena de la playa los caballitos de mar.

Tú no estás, sé que tú jamás junto a mí estarás.
Ni podrás ver como yo, en esta tarde de baja pleamar,
el disco rojo del sol, ausentándose para siempre.
Ni verás cómo corren por la arena los caballitos de mar.

(09/04/2017)

*Barca, llena de arena, donde se asan espetos de sardinas.

DESDE LA TERRAZA DE MI HOTEL EN ALMUÑÉCAR

Se va poniendo el día y hay aromas de azahares,
que vienen de la vega cercana, frondosa y tropical.
En este crepúsculo ardiente, como tus amados ojos.
Qué pena que este crepúsculo no lo verás jamás.

Frente a mí, en esta tarde de principio de primavera,
cantan los pájaros con arpegios nuevos y eternos.
Algunos niños juegan solitarios en la arena de la playa
y una pareja se besa en la terraza de un bar.

A lo lejos, difuminado, el castillo de San Cristóbal
vigía siempre hacia el azul eterno del mar.
Y tú, que pena, amor mío, de mí siempre ausente.
El crepúsculo se abraza dulcemente con el mar.

Va llegando la noche, apenas ya una débil claridad.
Miro por si te veo venir, y pienso que no es verdad.
Llega la noche, un manto de silencio lo cubre todo,
con quién esta noche de primavera tú lo pasarás.

La luna lejana envuelve el cielo y su luz brillante
se refleja como estrellas y riela sobre el mar.
Por el paseo de las flores las parejas de enamorados
ven cómo algunas barcas salen muy pronto a pescar.

(18/04/2017)

DESPEDIDA DE ALMUÑÉCAR

Ya regresaron las barcas con pescado fresco.
Silenciosamente, como marcharon, en calma.
El mar tan sereno, no hay olas, no se mueve,
algunas personas, a la sombra de las palmeras, leen.

El sol va rompiendo la oscuridad, lo inunda todo,
yo también sentado estoy contemplando el mar.
Algunas personas madrugadoras por la playa corren.
Y ya empiezan a poner las sillas en la terraza del bar.

Aquí estoy, sentado en un banco de madera fría
viendo a la gente correr y pasear, qué solo el mar.
Como yo -pienso-, como yo. En esta mañana fría.
En esta mañana fría. Fría `por porque tú no estás.

Los comercios han abierto, los bares del paseo funcionan.
Los turistas a mi hotel empiezan a llegar en tropel.
El mar por medio, ¡Dios!, que lejana de mí corazón estás
sin ninguna esperanza ¡amor mío!, de que puedas volver atrás.

Esta mañana me marcharé de nuevo de ti, Almuñécar.
Dejando atrás tus frondosas huertas y tú cálido mar.
Y no veré ya -posiblemente- la barca de arena de los "espetos",
ni me sentaré en un banco de madera, para ver a las gentes
<pasar.

(26/04/2017)

ENTRE TRIGO Y AMAPOLAS

En un campo de trigo verde
decorado de rojas amapolas,
y en la ladera del monte,
entre tomillos y aulagas,
crece la flor del romero.

Por medio del valle verde
corre un perezoso riachuelo.
Donde tú lavabas tus manos
bajo la luz de los luceros.

Los altos pinos, arriba en el monte,
cantaba sobre las ramas verdes
una dulce calandria alegre.
Abajo, en el secano agreste,
pastaban en silencio los corderos.

El valle majestuoso de verde trigo,
por doquier las rojas amapolas.
Yo miraba por si te veía venir
y ponerte una flor en el pelo.

Me senté junto al riachuelo,
me daba en la cara el aire fresco.
Cerré los ojos y pensé, ¡qué alegría!,
que eran tus labios que me daban un beso.

El trigo se balanceaba en el inmenso valle.
El sol brillaba en el cielo. Qué alegre estaba.
Miré al frente, creí verte venir a mi encuentro.
Qué cierto era. No sé si estoy dormido o despierto.
(02/05/2017)

EN FORMA DE PÁJARO

¿Verdad que ya jamás besaré tus labios?
¡No!, me dijiste. Jamás los besarás.
Te cambio por un beso tuyo en mi frente
todas las amarguras que por ti he pasado.
Te cambio por una mirada dulce de tus ojos
todas las penas dejadas en mi camino.

Qué bella la luna sobre aquel agreste paisaje
que los dos contemplábamos y que quizás yo soñé.
Un roce de tu mano blanca sobre mi mano,
yo te lo cambio por lo que me quieras dar.
Pero solamente puedo entregarte mi sufrimiento
y todas las lágrimas amargas que por ti vertí.

Qué silencio en mi escritorio al escribirte este poema.
Que, como todos mis poemas, te lo dedico a ti.
Sé que ahora, en tu corazón ya no existo para nada.
Me pregunto -con dudas- si alguna vez para ti existí.
En la terraza de mi escritorio hay revoloteo de alas,
y pienso que tú vienes a verme, en forma de pájaro.

(09/05/2017)

CANCIONCILLA DEL MAR

Qué cerca de mí el mar,
y que lejano para llegar.
Llegar a donde tú estás.

Enfrente de mí veo
el azul ancho del mar
y a él no puedo llegar.

Entre tu mar y mi mar,
seguro que al encontrarse
unos fuertes abrazos se dan.

Tu mar apacible, añorado,
enfrente del mío está,
y a él no puedo llegar.

Qué soledad de tu mar.
Del mío qué soledad.
Dime tú: ¿dónde estás?

Juega un niño en la arena,
me lo puedo imaginar.
Tú mirándolo estás.

Al fin y al cabo, tu mar
es azul como mi mar,
los dos abrazándose están.

Tú no puedes venir.
Yo no puedo llegar.
Entre los dos, el mar.

Sé que añoras el mar,
por tenerlo tú tan lejos.
El mío, qué cerca está.

Un día, tu mar y mi mar,
los dos nos permitirán
darnos un abrazo de sal.

(20/05/2017)

POR ESTE CAMINO

Ven conmigo y acompáñame
por este camino de tierras y flores,
que crecen en torno nuestro
en esta explosiva primavera.

Ven conmigo y acompáñame,
te lo digo porque te veo tan sola.
Por este camino llano y limpio
veremos sobre los olivos a las oropéndolas.

Cogeremos margaritas amarillas
y morados lirios que crecen entre los pinos.
Como los que yo cogía llenos de rocío
allá en los montes de mi pueblo.

Ven, acompáñame, te veo tan sola.
Te veo tan falta de cariño.
Cogeremos flores de fuego de la gayomba
y cogeremos olorosas flores de romero.

Ven conmigo, tú y yo solos, por ese camino,
quizás nos lleve a un paisaje, nuevo y eterno.
Cogeremos la blanca flor de la "carihuela"
y la rosada flor del melocotonero.

¿A dónde vas tan sola? Por este camino
que yo tanto he andado, solo, en el tiempo.
Ven conmigo, los dos cogeremos las flores
que un día sembré para ti, en mi huerto.

Nunca vendrás y llegará octubre de nuevo,
las flores del campo y de mi huerto se secarán.
Llegará con sus noches de tormentas el invierno
y ya nunca más, por mi lado, tú pasarás.

(05/06/2017)

DEBES SEGUIR EL CAMINO SOLA

Debes seguir el camino sola.
Pensamos a veces que, es
un sendero lleno de hojarasca
y un viento enfurecido.

Que puedo decirte yo
si sufro el mismo oficio tuyo.
La misma pena,
y la misma soledad.

Debes seguir siempre sola.
Sin volver la vista atrás.
No hagas caso si alguien te grita
que vas por un camino equivocado.

Tú no hagas caso si el viento,
el sol y las nubes negras,
se interponen en tu camino
piensa que no vas sola.

Piensa que tú eres solamente
lo que debes luchar sin descanso.
Pues nadie te ayudará
a levantarse si caes.

Avanza erguida, sonriendo,
que nadie vea tu sufrimiento,
no confíes nada más que en ti,
y en la hora que marca tu reloj.

No puedo decirte nada más.
No podré ayudarte.
Tú debes seguir el camino
que te marcaste un día.

Pero si un día me necesitas
sabes que puedes contar conmigo.
Mis ojos alumbrarán tu camino
y si cae, yo te ayudaré a levantarte.

Tú eres tu propia obra, inacabada
que con manos temblorosas
escribiste un día. Quizás llovía.
Y tu papel quedó mojado.

No mires angustiada para atrás.
No existe el pasado. Todo acaba.
Mira el nuevo universo
que tú construyes con tus manos.

(08/06/2017)

ME DUELE ESTA PATRIA MÍA

Van pasando los días y nada cambia.
Las madres luchan a diario para llenar la nevera.
Las largas colas de personas humilladas
esperan horas y horas al sol, para sellar el paro.

En los bancos de las calles y jardines, ahora que es verano,
sigue habiendo personas anónimas, que no figuran en el censo.
Y familias que son echadas de sus cubiles
por un delito grave de ocupas, de casas cerradas,
que no tienen a otro más despiadado propietario
que a los vampiros de los bancos.

Van pasando los días y, cuando voy por la calle
de cualquier ciudad, veo a mujeres y hombres viejos
sin una sonrisa en los labios, sus caras pálidas.
Extendiendo la mano pidiendo unas monedas
que raramente les da nadie.

Mientras, cientos de millones de euros se marchan
a paraísos fiscales. Punto muerto, y los niños
de mi Patria se van a la cama cada noche
sin saber cenado, sin tan siquiera agua.

Y ya no creo en los políticos, me engañaron.
Y han matado el espíritu de mi Patria.
Mientras, lloran las madres pidiendo
algo de alimento, en las puertas de Cáritas.

Ya no existe el espíritu de mi Patria, noble,
con tantos depredadores y mentirosos.
Me duele el llanto de los niños, en las noches,
y las madres desesperadas que no tienen para comer.

Los ladrones no devuelven lo robado,
lo tienen en paraísos fiscales y, mientras tanto,
ellos, con la “panza” llena, navegan con sus queridas
en sus lujosos yates, por el Mediterráneo.

Me duele esta Patria mía, de falsos dioses aborregados
que, en vez de trabajar para el bien de la ciudadanía,
después de mentir y robarlo todo,
solo trabajan, ahora, en repartirse España.

(18/06/2017)

LOS AÑOS NO PESAN

Y qué importancia tienen los años.
Falsas quimeras de otros tiempos.
Tengo ya muchas lunas
y muchos soles en mi vida,
como el agua de los ríos
que se pierden entre las frondas,
a veces henchido.
Pero llevo en mi costado
un caudal enorme de cariño.

Yo he vivido todos los soles
y angustias adversas.
Yo amé el silencio
y amé las tardes de brumas.
Viví en las aguas profundas
del desengaño,
y de las traiciones,
y vi crecer las rosas
en las arenas del desierto.
He visto correr al galgo
desesperado
tras la liebre.
Y vi las montañas nevadas
como el peso de mis años.

Qué importancia tiene
ir cumpliendo años.
Yo he degustado todos los placeres.
He amado,
muchas veces con angustia.
Unas me correspondieron.
Otras me traicionaron.

No penséis, amigos,
que me duele la carga
de ir pasando años.

Los años no pesan,
pesan las malas acciones:
el desprecio que se sufre,
sufres las envidias,
sufres los desengaños.

Es verdad, ya tengo muchos años,
llevo unas alforjas rebosantes
de amor por todas las cosas.
Por las pequeñas flores del campo,
por las piedras al lado de mi camino,
por la hiedra del dolor,
que trepa sin parar por mi cuerpo,
por todos aquellos que sufren,
por las miserias de las guerras
que unos hombres sin conciencia,
ambiciosos, no quieren que se terminen,
mientras en el mundo
miles de niños mueren de hambre.

He vivido todas las tempestades
y vi a los riachuelos
desbordarse a medio corazón.
He vivido la soledad del día
y la incertidumbre de la noche,
he visto mendigar a hombres puros.
He visto las iglesias llenas
de hombres sin corazones,
y gentes sin esperanzas
a las puertas de ellas.
Un gorrión sobre mi cabeza

vi volar en círculo.
Mientras una nube negra
rompía la primavera.

Y qué importancia tienen los años.
Reconozco que soy mayor,
y todas las puertas del cielo
están para mí abiertas,
y un granado retorcido
florece delante de mi casa,
donde planté todas mis ilusiones.
Sí, ya viví muchos años,
y vi correr el agua de la lluvia
por mi sencilla calle.
He visto a las golondrinas,
años tras año en primavera,
construir sus nidales
en el alero de mi casa.
Amé cuanto pude y me dejaron,
que no es poco.
Acepto que la vida es un camino,
muchas veces, lleno de espinas.

Cogí entre mis manos
muchas manos blancas
llenas de mentiras.
Manos llenas de codicias
que me envenenaron.
He visto con dolor
pasar a los amigos
que jamás volvieron.
He visto los jardines florecidos
llenos de rosas nuevas:
claveles color grana.

Y vi sus labios sonriendo
cuando ella, de mí, mal hablaba.

Que importa la edad
si nadie ya podrá quitarme
los sueños que tuve.
Nadie podrá hacerme olvidar
todos los labios que besé
y los que no pude,
que son los más.
Ya no me importa la edad que tengo,
ya no tiene importancia.
Nadie podrá rebatarme los sueños,
ni la soledad,
ni la angustia.
Nadie podrá ya herirme.
No encontraría sangre en mis venas.
Ya no me importa la edad.
Tengo lo que he vivido.
Perdono todas las traiciones.
A mi edad, odiar
es una pérdida de tiempo.
Solamente quiero
ver por las mañanas
volar a las palomas blancas,
sentir el aroma de las flores,
ver el rocío sobre las rosas,
sentir el piar de los pájaros,
desde mi balcón solitario,
ver la vida pasar lentamente.

No sé si he amado
más de lo que a mí me amaron.
Ya no me importa.

Lo que me dieron
o me regalaron,
sin duda alguna,
quizás me lo merecía.
Si alguna mujer me amó,
se lo devolví con creces.
Pues solamente tenía
unas manos trabajadoras
y una sonrisa en los labios.
Y un caudal de ternura
que con generosidad
siempre he dado.

La edad ya no me importa.
Pues solamente hay que pensar
que Dios es, al final de nuestra vida,
la única recompensa.
Lo demás, creedme,
es solamente vanidad,
recordar lo que fue bueno,
lo demás ya no tiene ninguna importancia.
Quizás, solamente una cosa me gustaría,
y es pode besar nuevamente sus labios.
Vanidad de vanidades.

(12/12/2016)

NO SÉ POR QUÉ ESPERO...

Siempre te amaré, te amaré siempre.
Y ya no recuerdo el color de tus ojos.
Pero sé que siempre te amaré.

No sé por qué sigo amándote, no lo sé.
Y ya no recuerdo el perfume de tu cuerpo.
Pero sé que yo siempre te amaré.

Siempre te sentiré cerca de mí, porque te amo.
Y sé que tú de mí siempre estarás ausente,
y, aun así, yo siempre te amaré.

¿Por qué sigo amándote?, me pregunto:
a esa pregunta nunca me sé responder.
Cierro los ojos y siento el ruido de tus pies
que producías cuando tú me venías a ver.

Me duele tu ausencia, como un cuchillo clavado
que del corazón no me puedo arrancar.
A veces paso por los sitios en que nos veíamos
por si tú allí, esperándome, pudieras estar.

Te amo. No sé por qué aún te amo
si sé que a mi lado tú nunca volverás.
Siempre te estoy esperando, por si tú me llamas,
¿por qué espero? Si sé que nunca me llamarás.

(29/06/2017)

DESDE EL PUENTE

Los dos mirábamos pasar el río, rumoroso,
cuya agua quizás nunca llegaría al mar.
Desde las ramas de los endrinos, cadencioso
nos miraban los jilgueros con su eterno cantar.

Recuerdo estas cosas de cuando estuve contigo.
Este ir perdiéndome en tus recuerdos, y pasar
de un lado a otro lado del río, conmigo,
desde entonces, mi corazón no deja de sangrar.

Este ver cada día el agua deslizarse serenamente
y saber que, sobre la pared, me volveré yedra.
Nunca jamás ya podré decirte muy quedamente
que, sin ti, vida mía, mi corazón se vuelve piedra.

No sé qué hubiese sido de mí, junto a tu cuerpo ardiente.
Y veo nuevamente al río deslizarse bajo el puente.
Tú, ya hace mucho tiempo, eres agua parada, de un torrente
que, en su momento, para mí, si fue transparente.

Que yo te amaba con locura lo sabes y amanecía,
siempre hubiese estado a tus pies y tus besos recoger,
quizás, alguna vez, tú me amaste, pero no eras mía.
¡Ay!, si tú nuevamente en tus brazos me pudieras acoger.

(03/07/2017)

NUNCA PODRÉ OLVIDAR TUS OJOS

Nunca podré olvidar tus ojos de cuando me mirabas.
Ni podré olvidar tus manos tan blancas y perfectas,
ni el gesto sin ganas, al coger la rosa en tus manos,
ni el desdén de tus manos, después, al tirarla.

Nunca podré ver tus ojos tan bellos y penetrantes,
cuyo color ya no puedo recordar, o no quiero.
Me pregunto, a cada instante, si tú alguna vez me quisiste.
O es que siempre supe que nunca tú me amaste.

Y fue pasando el tiempo, y alguna vez tú me besaste
y me pregunto si fue fingido o fue de verdad.
Recuerdo tu beso apasionado, bajo los pinos, que me diste.
Aquel beso fue el último, como aquel no me diste otro igual.

Y fue bajo aquellos pinos, en un verano de olvido,
antes habíamos estado, los dos, mirando el mar.
Limpiaste de musgos nuestras dos solitarias iniciales,
iniciales, sobre el muro, que nunca volverás a limpiar.

Todo fue por tu parte una mentira. Nunca me amaste.
Día tras día, con dolor, lo pude comprobar.
Volví un día, lleno de recuerdo y nostalgia, a ver las dos le-
tras,
el tiempo las había borrado, y no las pude encontrar.

Pasó el tiempo y tus ojos, tan bellos, ya no los puedo recordar,
y tus manos, como las mías, de tocarse están ausentes.
Qué tú nunca me amaste, tú sabes que es la verdad.
Tú has perdido -lo siento-, pues nadie como yo te amaré.

(07/07/2017)

POR FIN, HE CERRADO EL LIBRO

Por fin, ya he llegado a la última hoja del libro.
Ya, por fin, soy libre, de ti. Quedo liberado.
Nada hay ya que a ti me sujete, ni me apene.
Soy libre definitivamente, de tus ojos y de tus brazos.

Y por qué de tus brazos, si nunca me abrazaron.
Y por qué de tus ojos, si con amor nunca me miraste.
Y por qué de tus labios, si los besos que me diste,
aunque nunca te lo dije, siempre me supieron amargos.

Cuánto me ha costado leer este doloroso y gran libro,
en el que tú, cada día, fuiste escribiendo en sus páginas blancas.
Me ha costado muchas horas y muchos meses, e incluso años,
pero, por fin, llegó el cerrarlo, sin arrancar ninguna página.

Aunque en la mayoría de los renglones cayeron mis lágrimas,
nunca pudieron borrar el nombre de tus acciones.
Ni pudo borrar la nostalgia y la pena de no tenerte
ni estar enredado de doloroso amor, hacia ti, como a una zarza.

Cerré definitivamente este libro tan grande y con tantas páginas,
lo cerré para siempre. Lo he cerrado ya sin penas ni lágrimas.
El libro lo he puesto en la estantería de mi casa, la más alta,
al ponerlo cayó una foto tuya olvidada, sin saber que allí estaba.

¡No puede ser!, el libro lo he cerrado para siempre.
Pero tu mirada, desde la vieja foto, quedó enredada a mi mirada.

(14/07/2017)

A VECES DESEO LLAMARTE

A veces, cojo el teléfono para llamarte.
Pero, una vez en mi mano,
vuelvo a ponerlo en su sitio.
Para qué llamarte –pienso-,
si al responder a mi llamada
solamente me dices: “¿Hola que tal?”
Y no sé qué decirte.
Se me pierden las palabras
sobre un piélago lejano.

Si muchas veces –sobre todo de noche-,
cuando la luna se viste de misterio
se me escapan todas las metáforas.
Miro triste mi teléfono callado.
“¿Hola que tal?”, me responderías
sin calor ni nostalgia, como ausente
a mí llamada nunca esperada.
Que ausencia de notas musicales
cuando tú sonriente me hablabas.

A veces, sí, muchas veces alargó la mano
y descuelgo el teléfono para llamarte.
Por qué lo hago, me pregunto.
No hay respuestas, pero, pienso.
En tus ojos, en tus manos y en tus labios.
“¿Qué tal?”, me responderías.
Por qué descuelgo el teléfono
si sé que no debo llamarte.

Ya no existe el invierno, ni la primavera
¡sólo existe la reja de mi cárcel!
(07/09/2017)

MI NIÑEZ

A Rafel Bordoy Omar

Mi niñez fue una puerta oscura
de silencio y palidez en la cara.
Mi niñez fue el silencio en los mayores
y una aspereza de hambre en los niños.
Fueron las manos artesanas de las madres
y sus llantos silenciosos de miserias.
Fue la luz titubeante en la lejanía,
a donde nadie llegaba en su amargura,
y fueron las alpargatas de tela rota
y ropa remendada con agujeros de viento,
y una gran timidez en los niños,
que sonreían al hambre con interrogación.
Fue mi niñez persecuciones y presidios,
llanto y duelo en las casas vacías.
Mi infancia, que recuerdo con tristeza.
Yo fui un niño huérfano de tiempo
y de besos maternos sobre una rosa blanca.
Cortinas deshilachadas sobre las puertas
por donde entraban las moscas.
Mi infancia no tuvo flores
ni tuvo un cristal donde reflejarse.
Solo tuvo hambre y miedo,
y queso amarillo de los americanos
que nos daban en la parroquia.

Sí, yo fui un niño sin infancia.
Por las tardes, al salir del colegio,
jugábamos en la plaza del pueblo.
No teníamos pelota de goma
no teníamos un balcón a la esperanza.

Nuestras flores eran salvajes
y nuestros sueños eran solamente
ver una estela de luz bajar del cielo.

Yo tuve suerte.

Tuve las flores que crecían en el campo.
Tuve la música que escuchaba de los pájaros.
Tuve la ilusión y la esperanza, siempre,
de ver el agua correr por los ríos sin fronteras.
Sí, yo tuve suerte.

Tuve a los poetas. Tuve su poesía,
que alegró mi alma,
como pétalos de flores.

Nunca tuve reyes magos,
pero tuve cada año el alba en mis manos
y tuve cada año el mes de mayo.

Los niños de mi infancia no tuvieron primavera.
Ni granos de trigos en las manos.
Ni cebada tostada para el café de la pobreza.

Aun así -no sé ellos cómo la recuerdan-,
yo la recuerdo con nostalgia.

(14/09/2017)

LOS CHOPOS

Bajo los chopos, tú y yo paseábamos en verano.
Junto al río, donde la yerba daba belleza y frescor.
Encima de nosotros, el azul radiante del cielo,
penetraban, por medio de las hojas, los rayos del sol.

Todo era paz, la madre tierra estaba en calma.
Sobre las ramas de los chopos cantaba el verderón.
El agua se deslizaba en el río muy serenamente,
todo era nuestro: tuyo y mío, solo existíamos los dos.

Esa tarde tan bella de recuerdos únicos y gratos
yo siempre, con amor, la podré recordar.
Me diste un beso. El único. A mi corazón llegaste.
Beso que nunca he podido olvidar.

Nuevamente he vuelto al río en el que estuvimos.
Los chopos ya no tenían hojas, no cantaba el verderón.
La tarde no era soleada. Otoño en todas partes era,
invierno es, en mi alma, por tú conmigo no estás.

(21/09/2017)

UNA LÍNEA EN EL HORIZONTE

Tus ojos tienen
la triste realidad de los deseos.
un embrujo
totalmente desconocido.
Me hacen pensar,
si acaso tú,
fueses una mariposa
en “embrada”,
en una sutil melancolía.
Y unos labios
embrujadores
como un torrente de sándalos encendidos
en el altar del deseo.
Ya no hay sitio,
pues, el río del amor
rompió su dique
y se despeñó en el abismo de tu alma.

Tus ojos tenían perspectivas
en un equívoco sentimiento
de amor que no fue tal.

Amanece nuevamente
y las flores se incendian
de minúsculos sortilegios
y de compresión tardía.

Los poetas, no cantan ya al amor.
Y es `por eso que los ríos,
y las flores,
y el rocío de la mañana,
y el frescor del agua
ya no cantan.
Solamente veo a lo lejos
la diurna luz de la luna
y una línea lejana:
Que le llaman horizonte.

28/08/2017)

PASARON LOS DÍAS

Y pasaron los días y no puedo olvidarte,
como nunca olvidé aquella puesta de sol.
Ni olvidé el primer beso que una tarde me diste.
No olvidaré nunca tu definitivo adiós.

Nunca yo podré olvidarte y pasan los días,
por ejemplo, hoy está nublado y no brilla el sol.
Llueve melancólicamente sobre los tejados
y no puedo olvidar tu definitivo adiós.

Hay un vasto paisaje gris sobre mi ciudad
y todas las calles están en silencio y sin voz.
Los niños hoy no juegan en los parques.
Todo está triste, como el día que me dijiste adiós.

No recuerdo el perfume que siempre usabas.
Casi ni recuerdo, cuando me hablabas, el eco de tu voz.
Sé que si tú ahora -imposible- me besaras,
en este día gris y de lluvia, saldría el sol.

Te fuiste de mi vida cuando me diste el último beso.
No me dijiste a dónde te ibas ni con quién.
Hoy para recordarte es preciso que llueva,
aunque pienso que tú siempre estarás en mi corazón.

(07/10/2017)

EL PERFIL DE LA HISTORIA

Ese perfil de brumas matinales
en donde yo me veo inmerso,
buscando siempre una salida
que no encuentro.
Va pasando por el alto cielo
una nítida angustia,
imposible buscar el corazón del día.
O los lazos perpetuos de la noche.
Acaso ya no hay vuelos de palomas
ni cánticos matutinos de las flores.
Ya no existe el regocijo
y sobre el fango de la calle
navega una flor marchita.
Todo es una interrogación
y me pregunto:
¿dónde se encuentra la sonrisa?
Y el niño que llora,
y la madre bondadosa
que lleva consigo el mundo,
y lleva consigo la tierra
herida y convulsa.
Los tormentos que gravitaron
sobre ella.
Y sus marmóreas manos
como dos ríos seductores
cuya clave siempre fue
la entrega total,
sin recompensa,
sin pedir nada a cambio.
Como cristal herido
por donde el sol que huye
entra con remotos llantos.

Volverán otros
y los ríos callados,
eternamente callados
y silenciosos,
beberán en sus aguas
de alquimias negras.
Donde el profundo sueño
hirió las flores
y las plantas
y los animales,
y hasta las ninfas
ocultaban sus deseos.
Todo es una interrogación.
Mientras tanto,
¿quién restañará la sangre?
¡La preciosa sangre!,
que se vertió en el gran encuentro.
Nadie dice nada,
todos callan y dejan
que las flores, sus bulbos,
vayan tejiendo
una red de secretos ocultos,
entre las oquedades subterráneas
del silencio.
¿Quién pondrá la luz
sobre los olvidos?
¿Quién plantará la sonrisa
sobre los escorpiones escondidos?
Quisiera responder a todo esto,
pero veo un silencio impenetrable.
Nadie me responde.
Quizás es mejor no escuchar
las dudas que infligen,
cada mañana, una ceguera infinita.

Y todo es como un inmenso mar
lleno de fragancia,
de tempestades,
que solamente llegan
al corazón de la herida.
Las flores se marchitan
en un solitario amanecer
y todas las batallas
están vencidas.
No gimió nadie
y, sin embargo,
toda la tierra
está abnegada de sangre.
Está llena de llantos.
Se violaron los lirios.
Las conciencias no sentían,
estaban muertas
o enmudecidas.
Buscaron las voces dormidas,
que ya no respondieron.

Los lagares resumen sus nuevos vinos
que alegraron el corazón en primavera.
Cuando el arco iris
ya no anuda su vuelo
a la sonriente luz
de la mañana.
El arco triunfal de la memoria
no resistirá los recuerdos.
Ni vendrá al festín de las rosas.
Ni empañará la orgía de las flores.
Todo es un rumor de alas caídas
en el remoto lago de los deseos,
donde los dioses beben su nostalgia

y Atenea llora su abandono.
Todo es una liturgia,
ellos lo saben, pero callan,
y hacen crear un gran silencio.
Alrededor de las ninfas,
le cantaron los oráculos
y hubo mansedumbre en sus palabras.

Todo era ficción y sueños imposibles
como tuvo Ulises y el minotauro.
Aunque lo quiso, nunca
tuvo en sus manos de espada
el vellocino de oro.
Pero no fue suficiente
y el mar alborotado
empujó el barco
a una cima profunda.
Todo sucede siempre
no como lo hemos pensado,
sino como ya estaba escrito.
Lo tuyo ya fue escrito
antes de que amanecieras.

Tu perfil de brumas matinales
era oro en fina arena
como aquellos escudos
que tantos golpes pararon
en las más cruentas guerras.
Y la sangre fue una flor
que se columpió sobre los días,
rama de un olvido.
No fue culpa de nadie,
ni que el olvido
solamente fuese

astillas de deseo.
Naufragaron todos
y fueron corazones de olvidos,
y fueron -los menos-
sus nombres grabados en una piedra.
Nuevamente vendrán los olivos
y derramarán su jugo sobre las manos
para que podamos encender
lámparas de aceite a los dioses.
Se romperán los cristales
y la luz diurna de los cipreses
entenderán su sombra reparadora
sobre todos nosotros.
Ahora espero a que la luz del deseo
entre en mi pecho ardiente,
y que paren los ríos atormentados.
Si lo manda Afrodita,
diosa del amor imposible.

Esta noche espero en mi casa a Ulises,
que viene a cenar y están los prados ausentes.

(24/10/2017)

PASÓ EL TIEMPO

Pasó el tiempo y las flores se volvieron mustias.
Aquellas que tú y yo un día plantamos, fue por la mañana.
El día era radiante, todo nos sonreía. El agua corría al estanque,
sobre los árboles, junto a la alberca, los pájaros cantaban.

Tus manos blancas como la nieve de las altas montañas.
La tierra removías y, planta a plantas, sembraste lirios,
azucenas, claveles, siempre vivas y rojos gladiolos,
mientras un cante antiguo de tu garganta salía.

Qué hermosa la mañana. Calandria tu cante en tu garganta era.
El agua corría por la tierra sembrada. Un caracol reptaba.
Tus manos acariciadoras, tan sensitivas, llenas de tierra
a tu alrededor, todo era paz. Te besaba el sol en la cara.

Pasó el tiempo y también el amor pasó. Todo acaba.
Se secaron las flores que plantamos los dos, un día.
Tú después de la siembra lavaste tus blancas manos.
En cambio, las mías, aún las tengo llenas de tierras.

(19/11/2017)

LA NIÑA DEL TREN

Cuánta gente en la estación sombría
la niña aturdida contemplaba. Tarde fría.
De pie en el andén, esperar todavía
la llegada del viejo tren.

Todo era gris. Qué frío la niña pasaba.
Junto a su madre, a que el tren llegara.
Una vieja maleta de madera y un hatillo
junto a sus pies estaban.

La niña, rayo de luz, en la tarde gélida,
sus manitas, en un viejo abrigo, que calor le daba,
y sus pequeños zapatos desgastados
sus breves pies apenas cobijaban.

Va llegando más y más gente a la vieja estación,
donde se supone que el tren ha de llegar.
Todos miran impacientes a lo lejos,
nunca el tren llega a la hora exacta.

Se volvía negro el cielo y, en la tarde,
la lluvia en el ambiente se presagiaba.
Mientras, la niña, pegada a su madre,
de frío dos lágrimas por la cara les resbalaban.

El jefe de la estación sale de su cubil caliente,
en su mano lleva la vara de mando.
Bien abrigado, gorra de hilo dorados lleva,
buena señal, el tren poco a poco se va acercando.

El viejo tren, como dragón herido,
humo blanco por su boca echa.
La niña con los ojos abiertos, asustada:
más y más a su madre se acerca.

Todos a prisa se van subiendo.
La niña sube ayudada por su madre,
que va arrastrando la maleta
sin saber qué apartamento tienen.

Todos han subido al viejo tren,
que, parado, sobre los raíles espera
a que el jefe de la estación dé la orden
y el viejo dragón rompa las cadenas.

La niña se sienta junto a los cristales,
su madre ya ha colocado la maleta.
Enfrente de ellas un seminarista
mira a la niña con una sonrisa.

Poco a poco el viejo tren acelera la marcha,
deja la estación atrás, se escucha
un ronco pitido estridente
y se introduce en la ancha campiña.

La niña de pie acerca al cristal
su sonrosada y bonita cara,
todo lo que ve le sorprende
y la deja maravillada.

Altas encinas y, bajos ellas,
caballos de crin al viento.
Saltan y corren en la pradera
para ella, que están contentos.

A lo lejos, la sierra blanca de nieve
y los ríos cuya agua lleva
peces de lindos colores
como los que vio los otros días en la alberca.

Sigue el tren por railes de hielo,
ruge y se traquetea sin parar.
Frente a ella, el ancho valle dormido
ve las casas diseminadas pasar.

El tren va aminorando su marcha
poco a poco el tren se detiene.
¡Ay!, qué estación tan pobre.
¡Ay!, qué estación de nieve.

Silba el viento y cae la lluvia,
no hay nadie esperando el tren.
¡Qué sola la estación estaba!
Un perro ladrando se fue.

Silba el tren, que fría la tarde estaba,
por los cristales empañados, nada se ve.
La madre regaña a la niña,
la niña no quiere sentarse.

Quiere seguir mirando a la lejanía,
va descubriendo un mundo nuevo.
A lo lejos unos niños la saludan
delante de una casa vieja.

La tarde va pasando. El tren sigue su marcha,
algunas personas medio dormidas están.
La niña sigue mirando y mirando
mientras el tren se va acercando a la ciudad.

La niña ya no divisa campos abiertos
ni ve correr a los caballos en el encinar.
Ahora solamente divisa sorprendida
altos edificios tras el empañado cristal.

El tren se agita, tiembla, ruge,
avisando su llegada a la estación.
Poco a poco el tren se para
y empiezan las gentes a bajar.

La estación de la ciudad, ¡qué grande!
Cuántas personas de aquí para allá.
la niña sorprendida estaba,
cogida a la falda de su mamá.

La niña sigue mirando aturdida,
ve los coches corriendo pasar.
Las gentes no se paran a hablar.
La niña mira a su madre y le dice:
¡madre, no me gusta la ciudad!

(21/11/2017)

FIN

ÍNDICE

LA VOZ DEL SILENCIO.....	7
SOBRE LA ARENA.....	13
ESTA NUEVA PRIMAVERA.....	14
EL OTOÑO.....	15
CUANDO YO NO TE AME.....	16
TU CUERPO SOÑADO.....	17
CANCIÓN.....	18
SOLO AMARGOR EN LA BOCA.....	19
SABOR DE ROMERO.....	20
LAS ÁGUILAS.....	21
CANTA LA CIGARRA.....	22
TRISTE, TRISTE. PENA, PENA.....	23
LOS NIÑOS POR LAS TARDES.....	24
ME OLVIDARÁS.....	26
AFUERA ESTÁ LLOVIENDO.....	28
VOLVIMOS, NUEVAMENTE.....	29
QUIERO QUE SEPAS.....	30
TUS MANOS OCULTAS.....	31
¡QUÉ PEQUEÑAS LAS COSAS!.....	32
POR LAS CALLES DE LAS FLORES.....	33
QUÉ SUEÑO TAN TRISTE.....	35
TUS MANOS.....	36
QUISE CONSTRUIR ALGO BELLO.....	37
EN OTRA LATITUD.....	38
OTRA VEZ EL CAMINO.....	41
LOS PÁJAROS OCULTOS... ..	43
CUANDO ESTOY A TU LADO.....	44
HOY LLUEVE.....	45
OLAS COMO GIGANTES.....	46
LAS MENTIRAS	
I.....	47
II.....	48
QUÉ CERCA QUE LO TENÍAMOS.....	49
VILLANCICO DE LA INTERROGACIÓN.....	50
SE SECARON LAS FLORES EN MI BALCÓN.....	52

AYER 16 DE ENERO.....	54
UN CANDIL PARA LA ANTÍFONA.....	57
ANTES MI CAMINO ERA...	
I.....	59
II.....	60
REGRESO A LAS PLAYAS DE ALMERÍA.....	62
EL MAR BRAVÍO.....	64
LASENDRINAS*.....	65
PERDIDOS EN EL MAR.....	67
EN LA RAÍZ DE UN ÁRBOL.....	68
TE VI MARCHAR EN EL TREN.....	70
NO SÉ YA CÓMO HABLARLE.....	71
UN LARGO PUENTE DE ORILLA A ORILLA.....	72
LA PALOMA DORMIDA DE MI PECHO.....	74
IMPOSIBLE QUE PUEDA SER IGUAL.....	75
LAS MAREAS SE HAN CALMADO.....	77
EL CASTAÑO.....	79
UN GORRIÓN OBSERVA.....	80
LUNA ENAMORADA DE MIS NOCHES DE ESTÍOS.....	81
ESPIGAS DE TRIGO EN SUS MANOS MORENAS.....	82
EL POZO DE LAS ÁNIMAS.....	83
SIEMPRE ME REPITO.....	85
VI SU CARA MUY TRISTE.....	86
LAS FLORES SILVESTRES.....	88
Y NO TIENE FIN ESE PRECIPICIO.....	92
CÁLIZ AMARGO.....	93
UN VASO DE BUEN VINO.....	94
DOLORME EL CORAZÓN COMO ME DUELE.....	95
ILUSIÓN Y TERNURA.....	96
SOBRE LAS ESPALDAS DE LOS SEGADORES.....	97
LOS ÁRBOLES TIRAN SUS HOJAS AMARILLAS.....	98
TU PRIMER BESO.....	99
NUNCA TE LLAMO.....	101
LA MIRÉ CON AMOR.....	102
TENGO LOS LABIOS COMO GUMÍAS.....	103
ZARZAS SALVAJES.....	104
SÉ QUE HAY EN TI UN RÍO DE AMORES.....	105
LA PRIMAVERA Y EL OTOÑO.....	106

SE VA EL TIEMPO.....	107
¡NO PODÍAS!.....	108
LA NIEBLA Y LA VEJEZ.....	109
COMO UÑAS DE GARZA.....	110
SOLAMENTE EN OCASIONES.....	112
EXISTEN ÁNGULOS OSCUROS.....	113
AZUL Y VERDE DE MAR.....	115
HACE FRÍO Y NIEVA.....	117
MIRANDO EL MAR.....	118
EN TÚ ALMA Y LA MÍA.....	120
EL CASTAÑO.....	121
SAN VALENTÍN.....	122
TODAS LAS FLORES DE LA PRIMAVERA.....	123
PLAYA DE ALMUÑÉCAR.....	124
DESDE LA TERRAZA DE MI HOTEL EN ALMUÑÉCAR.....	125
DESPEDIDA DE ALMUÑÉCAR.....	126
ENTRE TRIGO Y AMAPOLAS.....	127
EN FORMA DE PÁJARO.....	128
CANCIONCILLA DEL MAR.....	129
LAS PIEDRAS DEL RÍO.....	131
POR ESTE CAMINO.....	132
DEBES SEGUIR EL CAMINO SOLA.....	134
ME DUELE ESTA PATRIA MÍA.....	136
LOS AÑOS NO PESAN.....	138
NO SÉ POR QUÉ ESPERO.....	143
DESDE EL PUENTE.....	144
NUNCA PODRÉ OLVIDAR TUS OJOS.....	145
POR FIN, HE CERRADO EL LIBRO.....	146
A VECES DESEO LLAMARTE.....	147
MI NIÑEZ.....	148
LOS CHOPOS.....	150
UNA LÍNEA EN EL HORIZONTE.....	151
PASARON LOS DÍAS.....	153
EL PERFIL DE LA HISTORIA.....	154
PASÓ EL TIEMPO.....	159
LA NIÑA DEL TREN.....	160

